
UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA
AT CHAPEL HILL

SERAFÍN y JOAQUÍN ÁLVAREZ QUINTERO

Pepita Reyes

COMEDIA EN DOS ACTOS



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Salón del Prado, 14, hotel

1903



PEPITA REYES

PEPITA REYES

COMEDIA EN DOS ACTOS

DE

SERAFÍN Y JOAQUÍN ÁLVAREZ QUINTERO

Estrenada en el TEATRO LARA el 30 de Enero de 1903



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1903

Dedicatoria

La noche del estreno de PEPITA REYES *fué aniversario de otro estreno, inolvidable para nosotros; el de* ESGRIMA Y AMOR, *nuestro primer ensayo dramático. Quince años hizo el 30 de Enero. La chiquillería del Instituto de Sevilla fué casi todo nuestro público; el éxito de la obra caluroso, franco, grande, indiscutible. Aquellos muchachos que hicieron punto de honrilla estudiantil que triunfase nuestra primera tentativa escénica, son ya hombres que desparramó la fortuna por el mundo entero... Donde quiera que se hallen, ricos ó pobres, dichosos ó desgraciados, alegres ó tristes, vaya hasta ellos nuestro saludo cariñoso; y á los que cayeron ya heridos por la muerte, quizás por ser los que más valían, consagremos en esta página un recuerdo, como homenaje de nuestro corazón á tanto noble anhelo desvanecido y á tanta esperanza malograda...*

De ninguna manera mejor que así podemos celebrar el éxito de esta comedia.

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
PEPITA REYES	Srta.	Domus.
MORRITOS	Sra.	Ruiz.
SEBASTIANA		Valverde.
GREGORIA	Srta.	Alba.
CLARITA		Rodríguez (M.)
PETRA		Castillo.
NICASIO	Sr.	Rodríguez.
VICTOR		Calle.
DON LOLO		Romea.
PEDROSA		Santiago.
EL MARQUÉS		Montenegro.
TELERITA		Santiago.
EL CALLAO		Pérez.
JULITO		Barraycoa.
MESA		Pacheco.
PEREGRÍN		Cantalapiedra.
UN MOZO DE CAFÉ		Zorrilla.
UN JOVENZUELO		Mani.
UN SEÑORITO		Barbero.
UN VECINO		Alemán.

Una tiple, su criada y varios cómicos

ACTO PRIMERO

Interior de una portería, en Madrid. Al fondo, la puerta que comunica con la escalera. A la derecha del actor otra, tapada con una cortina, que conduce á las habitaciones de la portería. A uno y otro lado de la puerta del foro una cómoda y una máquina de coser; casi en el centro de la escena una camilla, y colocados sin orden alguno un maniquí de mujer con una blusa puesta, un costurero y varias sillas desiguales. Todo ello modesto, tirando á pobre. Sobre la cómoda, amén de algunos platos y cubiertos, varios cachivaches de adorno, uno ó dos cepillos, y un fanal que resguarda del polvo cierto trabajo artístico hecho con almejas y caracoles. En las paredes un hormiguero de cuadros pequeñitos, con fotografías de toda la parentela y marcos de caña ó de junco. De ninguna manera debe faltar el retrato de un Guardia civil. Estera de pleita.

Es por la mañana y en el mes de Octubre.

ESCENA PRIMERA

MORRITOS y un JOVENZUELO

(Morritos, sentada junto á la camilla, monda patatas y lee el folletín de un periódico. Es una chiquilla como de quince años, y de clase tan pobre que sirve de criada á los porteros. Su expresión es de susto constante: las palizas diarias de su madre y su afición voraz á los folletines han grabado en su rostro el espanto y la alarma. Tiene siempre muy abiertos los ojos, como en expectativa de algún suceso desagradable. Habla con la pronunciación fuerte y recortada de algunas hijas de Madrid.)

MOR. (Leyendo con cierta dificultad el folletín.) «Reinó luego en toda la estancia un silencio pro-

fundo. Sólo se oía el chisporroteo de la leña en la chimenea, el tic-tac acompasado del reloj y el ruido de algún vehículo que pasaba por los balcones. Dourpin paseaba meditabundo con los brazos cruzados y las manos metidas en los bolsillos.» ¡Qué bonito es este folletín! «Esperaba que hablase la Marquesa, que parecía sumida en gran abatimiento. En el fondo de la pieza, Rodin acariciaba el puño del revólver. Algo trágico iba á pasar allí.» (Oye pasos dentro y suspende la lectura inmediatamente, consagrándose por entero á las patatas.)

JOV. (Asomándose por la puerta del foro, un si es no es turbado.) Buenos días.

MOR. Buenos días.

JOV. Diga usted: ¿vive aquí una tal doña Irene...?

MOR. Segundo derecha; sí, señor.

JOV. Gracias. (Vase.)

MOR. No hay de qué darlas. ¡Jesús qué susto! Creí que era el señor Nicasio. ¡Temprano empiezan hoy las visitas de doña Irene! Paece un médico. (Enfrascándose de nuevo en su lectura.)

«—Y bien, Dourpin—dijo al cabo la Marquesa de Roquefoul:—¿juráis no realizar vuestro propósito?

—¡Ah, señora Marquesa! Eso es imposible—contestó Dourpin dando vueltas alrededor de las paredes.

—¡Sois un miserable aventurero!—replicó la Marquesa.—Ya veo que no amáis á la señorita Guillaume.

Dourpin se llevó una mano á la frente, se apretó el corazón con la otra y con la otra señaló al cielo. Después se puso lívido.

Rodin, á cuyos labios asomaba la sonrisa de la cólera, seguía acariciando el puño del revólver. ¿Cuáles serían los propósitos de aquel hombre infame?... De repente, en la pieza inmediata...» ¡Andá! Siempre se acaba á lo mejor. Se queda una con la curiosidá... ¡Este tío Rodín es mu perro! Veremos mañana la que hace. ¡Qué malitas tripas que tiene!

ESCENA II

MORRITOS y PEPITA; al final NICASIO

(Pepita viene de la calle, con un lío de costura que deja al llegar. Viste humildemente, y trae puestas capa larga y toquilla. Es madrileña, de tipo fino. Con sombrero parecería una señorita; con mantón, una chula. Se queda en modista, y no vamos perdiendo nada.)

PEP. (A un movimiento de Morritos.) Soy yo.

MOR. Hola. ¿Ya estás de vuelta? ¿Qué te pasa que vienes tan acelerá?

PEP. Que esto no es vida (Se sienta con cansancio y tristeza.) ¿Y mi padre?

MOR. Pués calculálo: ahí enfrente tomando unas tintas. Tienes un padre que es el rey de las tintas.

PEP. ¿Y los chicos?

MOR. También te lo pués calcular: jugando en el arroyo, como siempre. Salen pa la escuela, pero no van nunca.

PEP. ¿Y mi tío don Lolo?

MOR. Ese anda de paseo, por variar. No quié más que sol: paece un gato.

PEP. ¡Vaya una familia, Morritos! Sacrifíquese usté y mátese usté á trabajar, descuidando lo suyo...

MOR. La tonta eres tú... .

PEP. Pero ¿qué quieres que le haga? Si no miro yo por mi gente, si me echo el alma á la espalda, como todos, ¡á ver! Mis hermanos son chicos para el trabajo; mi padre... es mi padre... ¿Cómo voy yo á decirle ni esto? Mi tío don Lolo, no hay que contar con él: en su vida ha hecho más que lo que hace ahora... Ponte tú en mi caso, y dime si no arrimarías el hombro como yo.

MOR ¿Te pagó la blusa la Indalecia?

PEP. Ni me la paga. Esa es otra: para cobrar, algunas veces, es menester el juez de guardia. Por supuesto, que no me he venido sin plantarla dos frescas. Yo tengo mucho aguante,

pero cuando me llega la hora... Lo mejor que la he dicho es que el día que le disequen á su marido la cabeza, me pase recao, para ir á verlo.

MOR ¡Andá!

PEP. ¡Pues claro está! Si no puede, que no presuma. Y si quiere presumir, que pague. Hecha un pingo voy yo, y valgo como siete millones más que ella

MOR. Y lo que tiés que valer toavía. Deja tú que entres en el teatro.

PEP. ¡El teatro... el teatro!... Si no fuera por esa ilusión... Pero ¡ay! Morritos, cada vez se la van llevando más lejos...

MOR. Eso lo dices hoy, porque estás de mal temple. Tú verás como llega el día. ¿No llegó pa mí el de salir afuera de mi casa? Y aquello sí que era un presidio, Pepita; más que lo es el tuyo. Mi padre... bueno, el marido de mi madre—no el de ahora; el del año pasao—borracho siempre, siempre regañando, la pegaba ca paliza á mi madre, que... Mi madre, pa desahogar la furia, me agarraba á mí y me pegaba ca paliza, que... Y yo, pobre de mí, cogía al gato y le pegaba ca paliza, que... Un folletín. Y así to el santo día. Y á la noche, las paces, que era lo que me daba más rabia. En fin, tú lo ves: yo me acuerdo que cuando mi madre me trajo aquí pa que aprendiera—no hace un año toavía—pesaba yo catorce kilos y una llave: y ahora, mírame, hasta colores voy echando.

PEP. (Animándose y animando á Morritos.) Pues deja tú que vayas al teatro á llevarme la ropa. ¿Eh, Morritos?

MOR. ¡Ah!... ¡Mira que eso!...

PEP. Estaré yo en mi cuarto, ¿sabes? como una reina... En un cuarto con mucha luz y muchos espejos... Así he visto yo á más de cuatro... Y vengan autores, y venga el empresario, y vengan periodistas, y todos pendientes de tí, y todos á decirte cosas... Y yo, en esto, que te mando al escenario y te digo: Morritos, *ves* á ver en qué escena están. Y

tú que vas y que lo ves, y yo que me despido deprisa, y que salgo á cantar, y me aplauden, y me regalan ramos de los proscenios, y me suben el sueldo tos los meses .. y á retratarme tos los días.

MOR. No me lo digas, que me vuelvo loca. Y yo te ayudaré á vestir.

PEP. ¡Claro! Y me hablarás de usté delante de la gente.

MOR ¿De usté, verdá? ¿Y te echaré tos los olores?

PEP. ¿Qué olores?

MOR ¡Andá! ¡Pues así que no huelen bien las del teatro!

PEP. ¿Tú has ido al escenario alguna vez?

MOR. Una tarde—¿no te lo he dicho nunca?—fuí con una vecina, lavandera también como mi madre, que tenía dos hijas en el coro. ¡Lo que yo me pude reir! Juntas en un cuarto había lo menos seis mujeres. Llegaron de pronto, toas acelerás, y de moros que estaban vestías, se disfrazaron de niñeras y se fueron corriendo, que no se las veían los pies. Fué un paso de risa.

PEP. ¡Ay! Si Dios quisiera, Morritos, si Dios quisiera..

MOR. Dios quedrá; no seas tonta. ¿Tu maestro no está en llevarte?

PEP. Sueña con eso; me aprecia mucho. Pero no hace más que decirme que tenga calma; que todo se andará... Y la calma que él tiene me consume á mí.

MOR. Eso es que quiere darte una sorpresa.

PEP. ¡Ojalá fuera hoy! Yo no he nacido para portera, Morritos; ni para coser la ropa de nadie. Se me vienen encima estas cuatro paredes. Me tira el teatro de una forma, que sueño con él... de noche... de día... ¡Mira tú que pasar de aquí al escenario! ¡Vamos!... ¡qué disloque!... Allí no hay más que alegría, y lujo, y flores, y dinero, y aplausos... y mimos... cosas que te ayudan á vivir á gusto; mientras que aquí... aquí ya ves tú lo que hay...

MOR. Bacalao con patatas tos los días.

PEP. Cuando pienso en esto, Morritos, no me da más pena que una.

MOR. ¿Cuala?

PEP. Que sé que me va á costar un disgusto.

MOR. ¿Cualo?

PEP. El de Víctor; mi novio.

MOR. ¿Porque te lleva la contraria?

PEP. Por eso: porque no quiere que sea del teatro. Cada vez que hablamos del particular se pone por las nubes. Así es que he determinao de no tocar la cuestión hasta que no haya más remedio. Ya cambiará de parecer. Esto del teatro es como el jugar á la lotería, que lo critica mucha gente. Pero luego, si te toca el gordo: «chica, has estao buena.»

MOR. Y es la verdá.

PEP. Víctor es muy celoso. No sé qué se le figura á él de que salga yo á que todos me vean.

MOR. Pues le plantas, y en paz, en último caso.

PEP. ¡Plantarle! Eso se dice así muy fácil. Me quiere con ceguera. Si llega el día, yo le convenceré.

MOR. Y si no se convence, no seas tonta; le plantas.

PEP. Sí se convence, sí... Me costará llorarle y que me llore, pero como media el cariño.. En mediando el cariño, échate tú á pedir imposibles.

MOR. Eso paece de un drama.

PEP. Pues ya tú ves que no es mentira. Luego dirán...

MOR. ¿A tí no te gustan los dramas?

PEP. A mí no.

MOR. A mí sí. (Como recordando escenas que ella ha presenciado.) «¡Ah! ¡tú! ¡Madre mía! ¡Hijo mío! ¡Traidor!» (Da una cuchillada en la cazuela y clava una patata.) Está una con el alma en la boca toa la noche.

PEP. Mira qué gusto.

MOR. El *Don Juan Tenorio* no le pierdo yo ningún año. Y después sueño siempre con las estatuas... ¡Qué cosa!

Nuestros padres de «consúmos»
nuestras bodas acordaron

porque los cielos «ajuntaron»
los destinos de los dos...

(Llega Nicasio por el foro, á tiempo de oir los cuatro versos.)

NIC. Morritos, que te la vas á ganar: que en mi casa no quiero yo novelerías.

ESCENA III

DICHOS; después GREGORIA

MOR. Hablaba con la Pepita, señor Nicasio.

NIC. Con la Pepita ó sin la Pepita, la cuestión es hablar.

PEP. Tampoco va á reventar la chica, padre... (Siéntase á coser á la máquina. Morritos le hace gestos y le saca la lengua á Nicasio cuando éste no la ve.)

NIC. Pué que reviente yo antes que ella. ¡Maldita sea la...! Tengo una pata al mús... No vuelvo á coger las cartas en la mano. (Este señor Nicasio, aunque indigno, es padre de Pepita. Verlo á él, y pensar que á quien sale Pepita es á su madre, todo es uno. Viste pantalón de pana y chaquetón, pañuelo de seda al cuello, y gorra.)

PEP. Hasta mañana si Dios quiere.

NIC. Bueno: ese particular no es de tu distrito. (A Morritos.) ¿Ha venido alguien?

MOR. Un joven na más, preguntando por doña Irene.

NIC. ¿Otro? ¡Mecachis en la doña Irene! Hoy es el segundo que pregunta. ¡Qué escándalo! Voy á quejarme al azministrador, pa que la eche á la calle. Paco el sereno me ha dicho que por la noche es una romería. ¡Y esta es una casa decente, hombre!

(Dentro, hacia la izquierda, óyese á Gregoria gritar disputando con otra mujer. Morritos se estremece.)

MOR. ¡Andá! ¡Mi madre! (Finge que trabaja con mucha actividad, muerta de miedo.)

GREG. (Mientras Nicasio y Pepita dicen lo que sigue.) ¡So borracha! ¡So ladrona! ¡Yo no la he dao á usté pie pa que se tome esas confianzas! ¿En

qué asqueroso bodegón hemos comido juntas? ¡Quítese usté de delante, que la escupo! ¡Si no tiene usté una mala morrá, tía sinvergüenza!

NIC. También tu madre se trai un dicionario por las mañanas...

PEP. Mándala callar.

NIC. (Desde la puerta del foro.) ¡Eh! ¡Señá Gregoria! ¡que no hay pa qué escandalizar de esa manera! ¡A ver si nos echamos un punto en la boca!

GREG. (Dentro todavía, pero avanzando hacia la puerta del foro.) ¡La muy marrana!... ¡la muy tía!... ¡la muy!... (Asomándose á la puerta, con dos talegos grandes de ropa.) Hola, Nicasio.

NIC. ¿Sabe usté que gasta usté un lenguaje como pa impresionar un cilindro?

GREG. ¡Mientras que no la arranque el moño á la tía tarasca!... ¡Siempre me ha de poner el cesto de los pimientos pa que tropiece!— ¿Y esa, cómo se porta?

(Morritos tiembla, con los ojos más espantados que de costumbre.)

NIC. Así, por lo mediano.

GREG. ¿Sí, eh? ¡Deje usté que la mate!

NIC. (Deteniéndola.) Ni que lo sueñe usté: lo uno es lo uno, y lo otro es lo otro.

PEP. Como que no se porta mal la chica. Tú también...

GREG. ¡No la tenga usté lástima, Nicasio; que es mu perra; que es mu atravesá; que es mu judía!... ¡Miá si te agarrara ahora mismo!... (A Morritos, de miedo, se le caen unas cuantas patatas, que recoge aterrada.)

NIC. Usté á su avío, señá Gregoria; que la chica corre de mi cuenta.

GREG. ¡A ver si me la esbarata usté de un golpe! ¡Maldita sea la hora que vine al mundo!... ¡Entre tos van á acabar conmigo!... (Sigue su camino hacia la derecha, gruñendo siempre, hasta que á poco se la oye gritar otra véz en la escalera de la casa.)

PEP. ¡Ave María, qué fiera de mujer!

NIC. Vaya unos concetos pa una madre.

MOR. ¡Andá! Pues aquí hace visitas de cumplido En casa es donde se expresa sin arrodeos.

NIC. ¿Qué es eso? ¿Vuelta al escándalo? (Desde la puerta, como antes.) ¡Pero, Gregoria!...

MOR. (Marchandose por la puerta de la derecha con sus patatas y su folletín.) Se mete la mañana en agua. Y to esto va á parar en que se sube el vino. (Manifestando su temor de zurra probable.)

PEP. Déjala, padre; ya se callará. Lo peor algunas veces es decirla nada...

NIC. Mujer, es que esta es una casa decente.

ESCENA IV

PEPITA, NICASIO y un SEÑORITO

PEP. (Cantando á media voz mientras cose.)

Si las mujeres mandasen
en vez de mandar los hombres. .

NIC. ¿De dónde es eso, tú?

PEP. De *Gigantes y Cabezudos.*

NIC. Ah, sí; es verdá. Aquella que vimos con el vale que nos mandó don Ramiro, tu maestro.

PEP. La misma; sí, señor.

SEÑ. (Asomándose á la puerta del foro.) Buenos días.

NIC. Buenos días.

SEÑ. Diga usted: ¿una tal doña Irene...?

NIC. ¡El tercero!

SEÑ. Gracias.

NIC. ¡Oiga!

SEÑ. ¿Qué hay?

NIC. Que el tercero es usté: que ella vive segundo derecha.

SEÑ. ¡Ah! (Vase.)

NIC. ¡Te digo que me quejo! De hoy no pasa que le hable á don Lucas. Porque esta es una casa decente, y no está bien... Y que luego el carbonero, que es un *sátiro*, se me viene á mí con *epígramas*. .

PEP. (Rematando la copla empezada, mientras habla su padre:)

...Serían balsas de aceite
los pueblos y las naciones...

NIC. (Para sí) Digo, si afina... El día que esta chica debute...

ESCENA V

PEPITA, NICASIO y PEDROSA

PEDRO. (Por el foro.) Felices.
NIC. Dios guarde á usté.
PEDRO ¿Vive aquí...?
NIC. (Sin dejarlo acabar.) Segundo derecha.
PEDRO. ¿Cómo? Si me han dicho que es en la portería...
PEP. ¿Por quién pregunta usté?
PEDRO. Por la señorita... (Leyendo en un volante que trae en la mano.) Pepita Reyes.
NIC. Servidora. Esta es.
PEP. Para lo que usté guste mandar.
PEDRO. Gracias: por muchos años.
NIC. Pase usté.
PEDRO. Gracias... gracias... (Pasa el hombre, que es el avisador de un teatro y que se cae de viejo. Trae puesto un hongo que no ha sido suyo hasta ahora, y una capa que es suya hace cuarenta años.) Vengo con este volante del Teatro Nuevo...
PEP. ¿Del Teatro Nuevo?
PEDRO. Y de parte del maestro Benítez.
PEP. ¿De don Ramiro? ¿Me hace usté el favor? (Coge el volante y lee.) A las tres, libro y música de *Los fuegos artificiales.* (Loca de alegría.) Papá, ¿tú oyes?
NIC. (Leyendo también el volante.) No comprendo. ¿Qué es?
PEP. ¡Pues que me llaman á ensayar! Digo yo.
NIC. Pero, ¿á ensayar qué, chica?
PEP. ¡Lo que sea! ¿A mí qué más me da? (Al avisador.) ¿No es verdá usté que es eso?

PEDRO — Cabalito: eso es.

PEP. — ¿Lo ves tú, padre? ¡Dame un abrazo!

NIC. — ¡Toma los que quieras, hija mía! (Se abrazan rebosando júbilo.) Usté; siéntese usté, si gusta.

PEDRO. — (Obedeciendo, y como si la satisfacción de hija y padre fuera cosa propia.) Vaya si gusto... Y yo les explicaré á ustedes lo que hay.

NIC. — Sí, hombre, sí: despoje usté la incónita.

PEP. — ¡Ay, yo estoy que salto! (A su padre.) ¿Querrás creer que la Morritos y yo hablamos antes de una sorpresa así?

PEDRO. — Pues verán ustedes: en esta zarzuela de *Los fuegos artificiales*—que será un alboroto ó he perdido yo los papeles, y le advierto á usted que á mí me han salido los dientes en el teatro,—en esta zarzuela, como digo... (Saca una cajita de rapé y toma un polvo. Espera el estornudo haciendo gestos, y no viene.) Vaya; no quiere romper... (Vuelta á los gestos naturales.) Nada; que tengo que mirar al sol; porque si se me queda dentro me duele la cabeza. (Asómase á la puerta del foro, mira hacia la izquierda y estornuda dos veces, causando el asombro mudo de Nicasio y Pepita. En seguida vuelve á sentarse.)

PEP. — ¡Jesús!

NIC. — De salú sirva.

PEDRO. — Gracias.—Pues en *Los fuegos artificiales* hay un terceto de *Luces de bengala*, precioso: se repetirá la noche del estreno: lo verán ustedes. Iban á cantarlo la Sorianito, la Rabadilla y Mariquita Conde; pero Mariquita Conde se va á provincias—ahora sale con esas: le va á pesar: no es que yo me alegre, pero le va á pesar.—Que quién la sustituye, que á quién le echamos mano... que dónde hay una niña bonita... que el maestro Benítez pensó en usted. Esta es la historia; ni más ni menos.

PEP. — ¡Ay, qué gusto! ¿Y usté sabe cómo me tengo que vestir?

NIC. — De luz de bengala, ¿no has oído?

PEP. — Ya, ya: pero ¿cómo es el traje?

PEDRO — Hágase usted cargo: una luz... mientras menos sombras, mejor. ¡Je, je, je!

PEP. Eso sí que lo siento.

NIC. ¿Ahora te vas á andar con tiquis-miquis?

PEDRO Mire usted, joven: en el teatro, como en todas partes, la que tiene vergüenza, tiene vergüenza. Créame usted á mí, que he echado los dientes viendo representar comedias.

NIC. Pero que ni má ni menos.

PEDRO Además, de las mujeres del teatro se habla mucho y se murmura mucho... y no hay de qué. De más de un señorito sé yo que se las echa de sultán y no cata ni esto. ¿Ve usted lo que se dice de la Rabadilla... que si fué.. que si vino?... ¡Pues no es verdad! Pongo la cabeza. Es una muchacha modelo. A costa suya vive un familión. ¿Ve usted lo que se dice de la Castrito... que si tiene ó no tiene que ver con ese matador que está de moda, y que si patatín, que si patatán?. . ¡Pues no es verdad tampoco! ¡Qué más quisiera ella!

PEP. Pero si no necesita usté convencerme de eso: ¿á mí qué me importa lo que el día de mañana puedan decir de mí, con tal que yo tenga mi conciencia lo mismito que ahora?

PEDRO Ese es el toque.

PEP. Nadie está libre de una mala lengua; ya lo sé.

PEDRO Pero bueno es que vaya usted prevenida. A mí me saca de tino esta cuestión: no puedo remediarlo. Calculen ustedes que todas las mujeres de mi familia han comido y comen del teatro.

NIC Si pa mí que es el coro lo que más malea.

PEDRO. ¡Otro error! Las pobres coristas son unas infelices casi todas... Hay mucho Tenorio de boquilla... ¿A cuántos no se les dice algunas veces: Hola, hola, ¿conque Fulanita y usted?... y ellos sonríen con cierta malicia, como si fuera cosa de clavo pasado?... ¡Pues ni agua, señor! A mí mismo, ¿no me dan bromas con la Martínez? ¡Pues tampoco hay nada! ¡Lo puedo jurar por lo más sagrado!.. Conozco bien el terreno que piso .. ¿No ve usted que á mí se me han picado los dientes entre bastidores? Sin ir más lejos, y por

lo que hablábamos del coro de señoras: tres nietas coristas tengo yo: bueno, pues dos de ellas, solteras del todo las tiene usted; y la mayor, Felisa, que está en estado interesante, ¡lo está por la iglesia! ¡Pues no faltaba más! Se miente mucho, se miente mucho... Claro que algo hay... Como digo una cosa digo otra... Lo que cuentan de Antoñita Gómez, por ejemplo: ¡es verdad! Yo no los he visto, pero es verdad. Lo mismo de la Julia Rivas, que ya se ha hecho público: ¡también es verdad! ¡Y el marido lo sabe! ¡No, si le digo á usted que yo no tengo pelos en la lengua! Pero no me toque usted á la Costa, ni me toque usted á la Martínez, ni me toque usted á la Castrito, ni me toque usted á la Rabadilla.

NIC. No, no; ya entendemos. Y le azvierto á usté que yo por mi chica no paso susto. La sale mu de adentro el ser honrá.

PEDRO Lo celebro en el alma. (Levantándose.) ¿De manera que les he traído á ustedes una buena noticia?

PEP. La mejor que podía usté traernos.

NIC. ¡Ah, pa ésta!... Es una afición que se la come. No sé cómo no se ha puesto á bailar.

PEDRO. Pues, hija, yo allí soy el último mono: el avisador, y está dicho en una palabra... Pero si para algo me necesita... Ya ve usted: á lo menos sabré aconsejarla... A mí se me han caído los dientes en el escenario... Conque hasta luego, ¿eh? Servidor de ustedes. Hasta luego. (Toma otro polvito, vuelve luego á los visajes de antes y se va estornudando.)

NIC. Vaya usté con Dios.

PEP. Y muchísimas gracias.

PEDRO. No las merece. Es mi obligación... Que sea para bien me alegraré: que sí será, porque tiene usted muy bonita figura... Ya la estoy viendo en el cartel del estreno: «Bengala 1.ª, Señorita Reyes.» Je, je, je.. Vaya, vaya, celebraré que la aplaudan mucho... (Retírase.)

PEP. (Desde la puerta.) ¡Muchas gracias!

NIC. ¡Y mande usté lo que se le ocurra!

PEP. ¡Hasta luego!

NIC. ¡Y ya sabe usté dónde tiene una portería!

PEP. ¡Y unos amigos!

NIC. ¿Te parece bien que lo llame y le dé este puro?

PEP. Ya no; después en el teatro. (Se apartan de la puerta.)

ESCENA VI

PEPITA y NICASIO; luego MORRITOS

NIC. (Abrazando á Pepita, con toda la emoción de que es capaz.) ¡Pues ven acá tú, hija de mi alma; que le proporcionas á tu padre la satisfación más grande que ha tenido desde que tu madre se murió!

PEP. ¡Ay, padre! ¿Se acabará esta vida?

NIC. ¡Pues qué duda cogel ¡Miá ésta!... ¡Y á ver! ¡á ver qué dice ahora el tarugo de tu novio!

PEP. Eso sí que no es de tu distrito.

NIC. Sí que lo es; aunque tú no lo creas. Porque á mí me costa la oposición que te hace... y en cuanto á eso...

PEP. En cuanto á eso, déjame tú á mí que lo arregle, y no me dés el día. ¡Más contenta estoy! ¡más contenta!... ¡Ahora mismo se lo voy á decir á la Morritos, y á la tía Sebastiana, y á la señá Gertrudis, y á todo el mundo!

NIC. Calma, calma, calma: no nos atorrullemos.

PEP. ¡Morritos!

NIC. Tú no pués ir al teatro de esa forma.

PEP. Es verdad.

NIC. Ni yo de la manera que estoy. ¡Morritos!

MOR. (Saliendo alarmadísima, con un soplillo chamuscado en la mano y con cada ojo como una onza.) ¿Qué pasa? ¿He hecho algo?

NIC. No, mujer. Esta, con los folletines y la madre, siempre está asustá.

PEP. ¡La gran noticia, chica!

MOR. ¿Sí?

NIC. Ahí la tienes, de tiple.

MOR. ¿Sí?

PEP. Voy al teatro esta tarde: me llaman para un papel en una obra nueva.

MOR. ¿Sí? ¿Ves tú lo que hablábamos? ¿No te dije yo que iba á salir pronto? Señor Nicasio, ¿me deja usté que la acompañe yo?

NIC. ¿Y quién se queda en la portería?

MOR. Se queda usté.

NIC. ¿Yo? ¿El padre de la eminencia? ¡Estaría bonito!

MOR. ¡Mecachis! Pero miá tú como to lo que se piensa resulta después. A mí me pasa mucho. El otro día pensé yo que si salía me iba á coger un elétrico...

PEP. Chica, ¿y te cogió?

MOR. No; porque no salí... Pero si llego á salir, qué sé yo lo que hubiera pasao. (Se ríen los tres. Morritos se abraza á Pepita llena de alegría, tira el soplillo por alto y rompe á bailar. Pepita canta.)

PEP. *Me dijiste que era fea,*
me pusiste una corona...

NIC. Che, che, che: que vamos á perder la sesera. Formalidaz. Y no contradecirme. Morritos.

MOR. Mande usté.

NIC. Toma mi reló: te vas y lo empeñas. ¿Sabes ir?

PEP. ¿A la casa de préstamos? ¡Dormida!

MOR. ¡Andá! Me pone usté en la puerta e la calle, me asopla usté... y como si llevara trole.

NIC. Bueno, pues me sacas á mí el pantalón rayao; ese que hace aguas... Y á esta la sacas... ¿Qué te saca á tí?

PEP. A mí me sacas la blusa grana y la falda bajera. ¿Darán bastante por el reló?

MOR. Y sobra. Dan seis duros, por ser pa mí.

NIC. Pues entónces te trais una docena de pasteles. Y to sobre la marcha. Yo voy á afeitarme, á tomar un vermú y á refregarle la noticia por los morros al señor Vitoriano. Hasta ahora. (Vase.)

ESCENA VII

PEPITA, MORRITOS y GREGORIA

MOR. Dame las papeletas, tú.

PEP. (Mientras busca las papeletas en la cómoda.) Chica, estoy que no veo. (Sacando un puñado de papeletas y repasándolas.) ¿Le parece á usté? ¡Esto es mudarse á la casa de préstamos!...

MOR. ¡Andá! Como que hasta el gato disecao lé tenemos allí.

PEP. Colcha.. Sábanas... Tenedor... Cuchara... Traje de niño... Gabán saco... ¿Qué gabán es este?

MOR. Uno de don Lolo.

PEP ¿Cual?

MOR. Uno amarillo al sol y verde á la sombra. ¿No te acuerdas? Está en tres reales.

PEP. Pues no será prenda de vestir.

(Dentro, hacia la derecha, óyese como antes pelear á Gregoria, que se va acercando.)

MOR. ¡Mi madre que baja! ¡Dame las papeletas pronto!

PEP. Pantalón... Esta es una.

MOR. ¡Anda á prisa, mujer!

PEP. Si no doy con ellas... Gemelos... Cuchara.. Falda de seda... Blusa... Estas son las otras. Ahí tienes.

MOR. Trai acá. (Va á salir, á tiempo que se presenta Gregoria en la puerta del foro.) ¡Mecachis!

GREG. (Dejando en el suelo un talego de ropa que trae, y que luego al marcharse recoge.) ¿Adonde vas tú?

MOR. A un recao de la Pepita. Me manda la Pepita.

GREG. (Cogiéndola por un brazo, sacudiéndola y dándole golpes y pellizcos.) ¡Te manda la Pepita!... ¡te manda la Pepita!...

PEP. Sí, sí, Gregoria, yo la mando. Déjela usté.

MOR. ¡Ay!

GREG. ¡Que la deje!... ¡que la deje!... ¡Si la voy á matar de un golpe! ¡Si ya sé yo que te tira la calle! ¡Si me has salío mu callejera!...

MOR. ¡Ay! ¡ay!

PEP. ¿La quiere usté soltar?

GREG. ¡No quiero! ¡no me da la gana! ¡Pa eso es mi hija!... (Morritos se escapa: su madre corre tras ella por la escena.) ¡Anda pa alante, golfa! ¡anda pa alante! ¡Si no paro hasta hacerte peazos!

PEP. ¡Pero Gregoria!

GREG (Yéndose detrás de Morritos, que va aterrada, sin dejar de pegarle.) ¡Si te tengo de madurar como una breva! ¡Anda pa alante! ¡No te me escapas, grandísima arrastrá! ¡no te me escapas!

PEP. (Mirándolas ir desde la puerta del foro.) Digo, ¿eh? ¿Y no hay justicia que la dé garrote á esa madre? (De repente, muy sorprendida.) ¡Calla! ¿Es Víctor aquel? ¡Sí que es Víctor! ¿A qué vendrá á estas horas? ¡Yo que no lo esperaba hasta la noche!... ¿Le digo lo del teatro ó no se lo digo?... Se lo debo decir... ¿Si habrá sabido algo y viene por eso?...

(Llega Víctor, contento como unas castañuelas. Viste con modestia y sin aliño alguno. Pertenece á esa clase social que es como el puente entre la clase media y el pueblo.)

ESCENA VIII

PEPITA y VÍCTOR

VÍCTOR ¿No me esperabas, eh?

PEP. ¿Qué visita es esta?

VÍCTOR Pues que me dijo don Joaquín: ¿quiere usté venir conmigo á ver la nueva casa? Y fuí con él. Y así que la vimos, le dije yo: ¿usté no tiene más que ver, es verdad? Pues yo tengo que ver otra cosa que está aquí muy cerca. Con permiso.

PEP Bueno, hombre, bueno. Cómo te gusta sorprenderme. Siéntate.

VÍCTOR No quiero. ¿Ya me estás mandando?

PEP. ¡Toma! ¿Quién te va á mandar á tí sino yo?

VÍCTOR En eso dices bien.

PEP. Oyeme, Víctor: ¿y qué tal es la casa nueva?

VÍCTOR Un palacio, chica, un palacio. No hay en España litografía con mejores talleres. Pero no sabes lo más bueno.

PEP. Tú dirás.

VÍCTOR Que don Joaquín está conmigo á qué quieres boca, y que pa mí que esta Navidad me sube el sueldo. Y como me suba el sueldo don Joaquín...

PEP. ¿Vas á echar coche?

VÍCTOR Coche, no. Pero tú y yo el año que viene somos tres.

PEP. Siempre se exagera.

VÍCTOR Al tiempo.

PEP. Nadie se alegrará más que yo.

VÍCTOR Este cura.

PEP. ¡Vamos! ¡Ni que lo pienses! Tú no me quieres á mí lo que yo te quiero. Eso que te coste.

VÍCTOR Te quiero más... y lo digo menos que tú.

PEP. Yo lo digo cuando hace falta.

VÍCTOR ¿Y hace falta ahora?

PEP. No te creas que está mal traído. ¿Ves lo pacíficos que hablamos? Pues quizás que dentro de cinco minutos haya cambiao el aire.

VÍCTOR ¿A que no? Aunque me llames Rocambole. (Fijándose en el volante del teatro, que está sobre la camilla, y cogiéndolo con naturalidad.) ¿Qué es esto?

PEP. Si antes lo digo antes lo reparas. Por ahí va el agua al molino.

VÍCTOR (Leyendo.) «Teatro Nuevo... Ensayos...» A ver, á ver, explica, tú; que con estas cosas no se juega. (Volviendo á leer.) «Señorita Pepita Reyes...» ¿Quieres hablar?

PEP. Ya te has puesto serio. ¿Qué te dije?

VÍCTOR Vamos, habla.

PEP. Pues eso: que tenía que llegar algún día, y ya llegó.

VÍCTOR ¿Cómo?

PEP. Ni más ni menos: que á las tres y media me llaman al ensayo esta tarde. Ahí verás.

VÍCTOR ¿Tú quieres que riñamos?

PEP. Yo no. ¿Y tú?

VÍCTOR ¿Pero es que te entra por un oído y te sale por el otro lo que te he predicao tantas veces?

PEP. Ponte en la razón, y comprende que mi porvenir está en el teatro.

VÍCTOR Tu porvenir está en mi casa.

PEP. En tu casa y en el teatro. ¿Por qué no ha de ser en las dos partes?

VÍCTOR Porque yo no quiero.

PEP. ¿Ves como íbamos á reñir? Y eso que no te he llamao Rocambole.

VÍCTOR No lo eches á broma, que es peor.

PEP. ¿Se te figura á tí que lo echo á broma?

VÍCTOR ¡Cuidao que estás ciega con el teatro! ¿De cuándo acá vienes preparándome este golpe, niña?

PEP. Ha sido una casualidad.

VÍCTOR ¡Sí!

PEP. Por la gloria de mi madre, que no lo esperaba. ¡Pero lo estaba deseando! De antiguo lo sabes.

VÍCTOR Y tú también que no me gusta.

PEP. Un capricho tuyo.

VÍCTOR Capricho ó razón, no vas al ensayo esta tarde.

PEP. Sí voy, sí. No des vueltas á eso.

VÍCTOR ¿Que vas?

PEP. Y debuto muy pronto.

VÍCTOR ¿Tan poco valgo para tí?

PEP Lo que vales, si no lo sabes, tú lo verás.

VÍCTOR No será mucho cuando me contrarías.

PEP. Puede que en eso esté la gracia. ¡Mira que sería chusco que yo tirase por la ventana tu porvenir y el mío, y mi afición de toda la vida, y la tranquilidad de mi gente, porque á tí se te haya puesto entre ceja y ceja!

VÍCTOR ¡Tu gente!... ¡tu gente!... Ahí está el daño. ¡Que no sean gandules! ¡que trabajen! ¡que no quieran vivir á la sopa boba, á costa de la niña!

PEP. Esa es mi cuenta, ¿sabes?

VÍCTOR Y como tú eres mía, es mi cuenta también.

PEP. Pero, Víctor, siempre has de ver las cosas por lo más malo.

VÍCTOR No las veo más que como son.

PEP. Solo que al revés que todo el mundo. Claro: como en las piedras de la litografía dibujas al revés...

VÍCTOR Dibujo al revés, precisamente pa que salga al derecho.

PEP Es que no me convences. Echa aparte la ojeriza que tú le tengas á mi gente, y dime qué mal hay en que yo siga mi inclinación y me haga del teatro. ¡Si me tira desde así!

VÍCTOR Desde así te tiro yo también, y á mí no me da la gana de que tú diviertas á nadie. ¡Se acabó! ¿Lo quieres más claro?

PEP. ¡Bueno, pues se acabó! ¿Lo quieres más claro tú también?

VÍCTOR Mira que ahora me voy, y si sé que vas al ensayo esta tarde, no vuelvo.

PEP. Ni que vuelvas ni que no vuelvas, yo voy al ensayo.

VÍCTOR ¿Te pones así?

PEP. Como no atiendes á razones...

VÍCTOR Mira que no vuelvo.

PEP. Allá tú.

VÍCTOR Adiós, Pepa.

PEP. Adiós, Víctor.

VÍCTOR (Yéndose.) (No va; pero como vaya, no vuelvo.)

PEP. (Con seguridad.) Vuelve.

ESCENA IX

PEPITA y DON LOLO; al final NICASIO

PEP. Esta tormenta sabía yo que tenía que descargar. Ya pasará la nube; ya se convencerá de que está alucinao cuando me vea subir y subir... Porque yo subo... Se convencerá; y si no se convence... Sí; sí se convencerá... (Pausa. Suspira, y como para distraer sus pensamientos, recoge y ordena la costura con cierto desdén, y pone después la mesa para el almuerzo. Por el foro aparece el ya citado don Lolo, que requiere punto y aparte. Es bastante viejo, pero retocado y con pretensiones. Viste de americana y hongo, y usa piel al cuello y puños de goma. La ropa la lleva transparente de puro raída y cepillada. El hongo es prehistórico. Las botas muy viejas, pero brillantes como espejos. Al brazo trae

un gabán de entretiempo, mostrando la única parte del forro que no está rota. Viene haciendo molinetes con el bastón, y cantando un trozo de una zarzuela de su tiempo.)

D. Lolo *Tranquila está la venta,*
no se oye ni un mosquito...

Pep. Eso es lo que tiene la venta; lo tranquila que está...

D. Lolo Hola, pitusa. ¡Qué día, chica, qué día!... Este otoño de Madrid es una primavera andaluza. Bueno; hoy se conoce que allá arriba están de gaudeamus y el sol ha tomado unas copas; sí, porque nunca lo he visto más alegre. (Quítase el hongo, la piel y los puños de goma, y los cuelga de distintos clavos que hay en la pared. Luego se dedica á cepillarse de arriba abajo mientras habla con Pepita que recoge la costura y pone la mesa.) ¡Qué falta me está haciendo un sombrero! .. Este pobre ya no puede con más café.

Pep. Anoche viniste cuando clareaba, don Lolo.

D. Lolo No tanto, sobrina: me recogí tarde, pero no tanto. Estuve en el Real, viendo salir al público. Era función de gala, y yo no podía perder eso. ¡Chica, qué mujeres! ¡qué lujo! Me transporté á mis buenos tiempos. Saludé á la Infanta; pero me parece que no me vió.

Pep. Don Lolo, tú siempre estás hablando de tus buenos tiempos, y á mí me da el corazón que son las ganas. Mientes lo que puedes

D. Lolo ¿Por lo de la Infanta lo dices? Pues no eches en saco roto que me estima y que me ha concedido varias audiencias. Pronto serán sus días, y no seré yo quien deje de firmar en el Album.

Pep. Sí; porque si nota la falta se va á picar. ¿Echaste al correo la carta que te dí?

D. Lolo No, chica; no he estado de humor. Y he pasado por veintitrés estancos lo menos. Pero basta que lleven en sí las cosas sombra de obligación, para que mi libre voluntad las rechace. Soy el soberano de mí mismo.

PEP. Lo que eres un soberano vago. En tu vida has hecho más que pasearte, Don Lolo. Mi tía Remedios siempre lo decía: ese no morirá de la cabeza.

D. LOLO Es que mi mujer era muy guasona, como buena andaluza. Pero ya trabajo, ya. ¿Se te figura poco trabajo el de vivir? Pues añade á ese, el de vivir sin dos pesetas.

PEP. ¿Adónde has ido esta mañana?

D. LOLO ¡Uh!... No me he dado punto de reposo. He visto la parada en Palacio, que me gusta mucho; he oido media misa en San Francisco el Grande y en Las Calatravas el resto; he visto entarugar la calle del Barquillo—¡qué mal lo hacen!—he visto regar la del Sauco, hoy Prim,—por cierto que lo encharcan todo y voy á tener que comprarme unos chanclos de goma;—he mediado en Recoletos en una disputa entre un golfo y un guardia—tenía razón el golfo;—he visto pasar por el Prado el batallón de Cazadores de Madrid... (Tararea marchando con cierta marcialidad cualquier paso doble.) Ta ta chin, ta ta ta chin na... Y por último, he visto una boda de esas de café popular, en la que la novia era más fea que el novio; como siempre... ¡Con que si te parece que he perdido la mañana!... (Cantando.)

¡Qué hermosa es la vida
que el cielo nos dió!...

PEP. Don Lolo, estás más loco que un cohete.

D. LOLO ¡Ah! Otra cosa que he visto: me dejaba en el tintero lo principal. He visto á tu novio calle arriba, corriendo como perseguido y con cara *feroche*

PEP. Salía de aquí.

D. LOLO ¿Hola? ¿Es que ha habido borrasca?

PEP. Un poco. Para no aburrirnos.

D. LOLO No hagas caso. Es la ley del amor. El sol se pone, para volver con cara risueña al otro día... Te advierto que el sol y yo nos tuteamos.

PEP. No; si lo de Víctor de hoy no tiene fundamento...

D. LOLO ¡Es que aunque lo tuviera! ¿Quién se apura por un amor á tu edad y con ese palmito? (Cantando otra vez.)

Tan, tan, niña, á tu puerta
llamando amor está...

PEP. Y que es una sinrazón lo que le ha puesto así. Estoy aquí como una boba y todavía no te lo he dicho.

D. LOLO ¿Qué es ello?

PEP. ¡Poca cosa! Que he tenido un aviso del teatro, y que esta tarde ensayo por primera vez.

D. LOLO ¡Chica! ¡chica! ¡Has debido recibirme con esa nueva! ¡Déjame que te estruje! (La abraza.) ¿En dónde está el sinvergüenza de tu padre?

NIC. (Presentándose oportunamente, con una botella de anis escarchado en la mano.) ¿Ha venido ya el sinvergüenza de don Lolo?

ESCENA X

DICHOS; luego MORRITOS

D. LOLO ¡Ven acá, chico, ven acá! ¡Acaba esta de darme la gran noticia! (Se abrazan.)

NIC. ¿Y qué dices tú?

D. LOLO ¡Que estamos de buenas!

NIC. Pues lo mejor de to es lo sin pensar de la cosa.

D. LOLO ¿Qué traes ahí?

NIC. Anís escarchao. Un osequio de mi compadre Orosio El hombre se ha alegrao de corazón.

D. LOLO (Recreándose en la botella.) ¡Es bueno! ¡es bueno!

NIC. ¿Orosio? Un alma e Dios.

D. LOLO Digo el anís.

NIC. El anís es mejor que Orosio. (Siguen hablando bajo.)

MOR. (Por el foro, con dos ó tres líos y una bandejita de

cartón con pasteles envuelta en un papel.) Aquí estoy ya.

PEP. ¿Lo traes todo?

MOR. Todo. Verás la cuenta: á real por duro. El pantalón estaba en Febrero. Febrero uno, Marzo dos...

PEP. Ven, ven allá dentro, que habrá que poner al aire las tres cosas. ¿Esto qué es?

MOR. Los pasteles.

PEP. ¿Una docena?

MOR. (Relamiéndose todavía.) Vienen once na más... porque se me ha perdido uno en la calle.

PEP. ¿Y te relames, eh?

MOR. Como es un pastel lo que se me ha perdido... ca vez que me acuerdo...

PEP. Buena pieza estás tú. Anda, anda..

NIC. Pero ¿se almuerza ó qué?

PEP. Ahora mismo. Podeis sentaros. (Entrase por la puerta de la derecha. Morritos va á seguirla y se detiene un instante.)

MOR. Señor Nicasio... así que se concluya el anís, me da usté la botella con el azúcar, ¿sabe usté? porque yo la echo agua... y sale otra botella... Más flojo, pero otra botella...

NIC. Está bien, mujer, está bien...

D. LOLO ¿Y cuando se acabe la segunda?

MOR. Se tira el casco; porque entonces ya no queda más que el arbolito.

PEP. ¡Morritos! ¿vienes?

MOR. ¡Voy! (Entrase por la misma puerta que Pepita.)

ESCENA XI

NICASIO, DON LOLO y PETRA

D. LOLO Chico, ¿sabes que si la Pepita pega es un golpe de suerte?

NIC. ¿La Pepita? La Pepita es una mina. Si á mí me lo ha dicho el maestro: la Pepita á la vuelta e dos años, es tiple de dié duros. El maestro, de tí pa mí, pué que venga buscando otra cosa... ¿tú me comprendes?...

D. LOLO Lo eterno; sí... La bestia humana.

NIC. La bestia; eso es. Pero lo que yo le digo á la chica: dejate tú querer, que aquí estoy yo con el ojo abierto y la estaca en la mano.

D. LOLO ¡Admirable! Es todo un programa. Descorcha el anís

NIC. Toma un puro pa luego.

D. LOLO Dios te dé muchos.

NIC. No, si yo no fumo más que papel.

D. LOLO ¡Pues por eso! Veras tú este... (Saca del bolsillo un fajín de un cigarro habano y se lo pone al que Nicasio le acaba de dar, mientras éste destapa la botella.) ¿Eh? ¡Cualquiera dice que es el mismo! De ilusiones vive el hombre...

PETRA (Asomándose á la puerta del foro. Es la criada más bonita del barrio.) ¿Me hace usté el favor de mi llave, señor Nicasio?

NIC. ¿Dónde la ha puesto la Pepita, sabes tú?

PETRA (Entrando, y cogiéndola de la pared, donde está colgada de un clavo.) Esta es.

D. LOLO (Galante.) ¿La cambia usted por la de mi corazón, ilustre fregona?

PETRA La de su corazón de usté no le sirve á mi puerta.

D. LOLO ¿Quién se lo ha dicho á usted?

PETRA Porque es de otro sistema más antiguo.

D. LOLO Antiguo y todo, la llevo á usted á cenar á la Bombilla cuando se la antoje.

PETRA ¿Sí eh? Pos esta tarde. Las cosas en caliente.

D. LOLO Convenido. A las tres y media tiene usted á la puerta un carruaje con dos caballos. Elija usted pelo.

PETRA Prefiero un automóvil. Anda más y mete más ruido. Abur, señor Nicasio. Cuide usté á su cuñao, que no está bueno. (Vase.)

NIC. Adiós, chica.

D. LOLO (Gritándole desde la puerta.) ¡Su novio de usted va á vivir muy poco!

PETRA (Gritando también, dentro.) ¡Ya irá al entierro de usté, ya!

NIC. ¡Pero cuidao, Don Lolo, que eres fantasmón!

D. LOLO Genio y figura... El sol y las mujeres, chico... No hay más. Digo, sí: el anís. Echame una copita. (Beben ambos, á tiempo que llega Sebastiana.)

ESCENA XII

NICASIO, DON LOLO y SEBASTIANA

SEB. (Por el foro, loca de alegría.) ¿Ande está? ¿ande está eza muchacha, que le ví á da un bezo? ¡Ya quizo Dios! ¡ya quizo Dios! (Esta Sebastiana es una andaluza que tuvo buen Abril, pero que está en Noviembre. Viste con pobreza; trae una toquilla nada flamante y un mantón de estos que llaman las chulas «alfombraos».)

NIC. ¡Hola, Bastiana!

D. LOLO Dios te guarde.

SEB. (A Nicasio.) Por zupuesto, eres er bigardón de más zuerte que he conozío... ¿Ande está mi zobrina?

NIC. ¿Pero te han dicho la novedaz que hay?

SEB. Orozio er de la tienda. Vengo loca, loca .. No bebérzelo to: darme una copita. (Se la dan y bebe mientras sigue el diálogo.) ¿Tú zabes lo que es conzeguí en un Madrí debutá en un teatro? ¿Tú zabes laz ardabas que zon precizas? —Es bueno este aguardiente, oye.

NIC. ¿Quieres agua?

SEB. No: no me gusta mezclá.—Pos zí, hijo. zí: me ha fartao poco pa echarme á yorá de alegría .. Porque Pepita va ayí, y azí que la vean, y azí que la oigan, con eza voz tan reprezioza que tiene, ¡cinco duros e zuerdo, hombre! ¡Me corto la cabeza zi no ze los dan! ¡Ay, Jezús, Jezús! ¡qué farta nos estaba haciendo á tos un gorpecito e fortuna como éste!... Porque miá que yevamos una crujía...

D. LOLO ¿Y tu chico?

SEB. No me hables, Don Lolo: fritito está el hijo e mi zangre; dezesperao. Aqueyo no es caza. Bardomero y zu mujé, como nos tienen recogíos poco menos que de limosna, abuzan, ¿zabes? Y to ze güerven indirectas... y mo-

tes... y puyas... y molé... y molé... y molé.. y ni mi niño ni yo zomos café en grano.

D. LOLO (Con aplomo que indigna.) ¿Y por qué no trabaja tu niño? Vamos á ver.

SEB. Digo, Nicazio; ¿te paece? Miá er que habla; y trabaja menos que un cuadro. Ze le va á dormí to er cuerpo de no hacé na.

NIC. ¡Pero que desahogo tienes, Don Lolo! Eres el primer *cívico.*

D. LOLO Ah, pero ¿es que vosotros creeis que yo no hago nada?

SEB. No haces más que burto.—Lo que le paza á mi pobrecito Jozé es que ez un chiquiyo, y está en la edá de divertirze. Zeñó, zi tiene veinticinco años, ¿qué le vamos á pedí á la criatura? ¿No digo bien? ¿No es razonable lo que digo? Pos vele tú con esto á Bardomero. El otro día ze liaron de palabras y en na estuvo que acabaran á gorpes. ¿Y to por qué? Porque ar pobrecito e mi vía le gusta recogerze por las mañanas cazi toas las noches. Zeñó, ¡zi está en la edá!... Zi no la corre ahora ¿cuándo la va á corré? Pero eze Bardomero ez atroz. Ze le ha cuadrao, y le ha dicho: En mi caza, er que no haya venío á la una, ze quea en la caye. Y en la caye ze quea toas las noches el hijo e mi arma. Ya ves tú qué dijusto pa una madre. Y zin capa, porque la empeñó el otro día.

NIC. Baldomero ha sido siempre un reacionario.

SEB. Verás, verás tú... Si esto es comenzá y no acabá...—Dame otra copita, que no me ha zentao malamente.

NIC (Sirviéndola.) ¿Paece que te aplicas?

SEB. No, pos no me entuziasma tan durce. Me gusta más er de Chinchón.

D. LOLO ¡El de Chinchón! ¡el de Chinchón! ¡El que se presente!

SEB. Déjame zeguí. Er domingo... er domingo hubo toros... Bueno, lo que hizo mi Jozé no estuvo bien hecho: á mí la pazión de madre no me ciega. Er pobrecito cogió una cuchara y la vendió, pa dí á la corría... Zeñó, ¡zi tiene veinticinco años! Excuzo referirte la

que ze armó á cuenta e la cuchara... La gente no ze pone en las cozas, ¿zabes? Como er tema que traen los dos, la mujé y er marío, porque ar chiquiyo le hace gracia la cocinera, y á la cocinera—no es pazión de madre—le hace gracia er chiquiyo... ¿Qué mal hay en esto, vamos á vé? Pos antinoche me puzieron la cabeza azí á cuenta de que dicen que lo cogieron dándole un abrazo. Zeñó, ¡zi está en la edá! Pero, na; ze empeñan en no verlo. Yo quiziera que Dios les diera estas luces que á mí me ha dao, pa mirá las cozas como zon y no apazionarze. ¿No es verdá, Nicazio? ¿Don Lolo, no es verdá?

NIC. Ni que decir tiene. Te sobra la razón por la raya del pelo. Pero, déjate estar, que el mundo da muchas vueltas, y basta que tú seas la única hermana que vive de mi pobrecita mujer que esté en gloria y de la de éste, pa que yo, si prospero con esto de la chica, te dé un repaso.

SEB. ¡Ay, Nicazio, hijo, qué bueno has zío ziempre pa mí!

NIC. Te vendrás á vivir á casa, y serás quien la lleve al teatro, y quien la acompañe á toas horas. Porque pa eso sois que ni pintás las mujeres

SEB. Y á vé zi conzeguimos que mi pobrecito Jozé meta la cabeza en arguna parte.

NIC. En la taquilla.

D. LOLO Yo puede que me asigne un cargo honorífico: vigilar el coro.

NIC. Don Lolo siempre matándose á trabajar.

D. LOLO Adiós, tú. Este no se ve la joroba.

SEB. No me hables de jorobas por tu zalú, que un jorobao quié empapelá ahora á mi pobrecito Jozé. Le firmó un documento por zacarle unas pezetiyas pa zus gastos, y no ha podío devorverle na; y er tío mal arma, que con zombrero y to paece una rinconera, lo ha amenazao con meterlo prezo. ¿Te paece á tí, qué trago pa una madre?

D. LOLO ¡Déjalo que lo prendan, mujer!

SEB. ¡Don Lolo!

D. Lolo ¡Si está en la edad!

Pep. (Cantando, dentro.)

Yo no tengo ofisio;
naide me enseñó...

Nic. ¡Callar! ¡La Pepita cantando!...

Seb. Ez una alondra.

D. Lolo ¿De dónde es eso?

Nic. Calla.

(La oyen en silencio, y como siguiendo el canto con gestos y ademanes.)

Pep.

...Vivo cantando como golondrina,
como ruiseñó...
Darme un ochavito,
tengan cariá,
que hoy no he probao ni gotita e agua
ni cachito e pan...

(Casi casi con la última frase del canto sale Pepita.)

ESCENA XIII

DICHOS, PEPITA; luego MORRITOS y un VECINO

Nic. ¡Una mina! ¡una mina!

Seb. ¡Hija de mi zangre! ¡ven acá! ¡que te coma á bezos!

Pep. ¡Hola, tía!

Seb. ¡Hija de mi corazón, qué garganta tienes! ¡Dios te bendiga! (Afligiéndose y contagiándolos á todos.) ¡Ay, lo que disfrutaría contigo mi pobrecita hermana! ¡No lo quiero penzá... no lo quiero penzá! Tenía delirio por zu hija... —Nicazio, échame ahí un deíto... (Nicasio obedece.) ¡Ay, Jezús! ¡qué roñozo! Me haz echao er meñique.

Nic. ¡Como no es de Chinchón, que es el que te agrada!...

Mor. (Saliendo con una cazuela humeante llena de patatas con bacalao, que pone en medio de la mesa.) El almuerzo.

NIC. Ea, pues á almorzar, á almorzar, que hoy es día de satisfaciones pa tos.

PEP. ¿Usté ha almorzado, tía?

SEB. Zí, hija, zí; muchas gracias.

(Se sientan en torno de la camilla Pepita, Morritos, Nicasio y Don Lolo. Sebastiana se sienta aparte)

NIC. ¿Hay café?

PEP. Anoche sobró.

MOR. Sí, pero lo ha gastao Don Lolo esta mañana en darle á su sombrero, que va á coger una enritación. (Todos se ríen.)

PEP. Como que el sombrero es lo único de sus tiempos que le queda á don Lolo.

(Vuelven á reirse. Sebastiana se levanta celebrándole la gracia á Pepita y la achucha y la besa.)

SEB. ¡Hija de mi vía, qué gracia tiene! ¡Es mu chula, mu chula!—Don Lolo, ponme ahí unas gotiyas pa enjuagá la copa.

D. LOLO (Obedeciéndola y cantando.)

Mirad como chispea
la espuma del licor...

PEP. Eso también es del tiempo del hongo (Nuevas risas de todos los presentes, que en tal momento no se cambian por nadie.)

VEC. (Pasando por el foro, de derecha á izquierda.) Buenas tardes.

NIC. ¡Buenas tardes! (Gritando.) ¿Usté gusta, amigo?

VEC. (Desde dentro, gritando también.) ¡Gracias; que aproveche!

NIC. ¿Trajiste los pasteles, Morritos?

MOR. (Relamiéndose de nuevo.) Diez he traido, sí, señor.

NIC. Pues á almorzar ahora en santa paz... que un día es un día... y hoy hay que estar contentos... y luego al teatro... y Dios dirá... y viva la Pepa... y vamos alante... y alegrémonos de haber nacido... porque á eso estamos... y detrás del domingo sigue el lunes... y el que venga detrás que arree... y así es el mundo... y no hemos de perfecionarlo nosotros... y no digo más... que bastante he dicho... y

vamos viviendo... y ole, morena... (Comen todos. Sebastiana se relame y pide otra copa. Durante las elocuentísimas palabras de Nicasio va cayendo muy lentamente el telón, de suerte que pronuncie las últimas á telón corrido.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Interior del cuarto de Pepita Reyes en un teatro de Madrid. Al foro, la puerta de entrada A la izquierda del actor una puerta pequeña que conduce al cuartito ropero. Ambas tienen cortinas. A la derecha un tocador grande, con espejo. A uno y otro lado del tocador esterillas con retratos de autores, actores y actrices. Las paredes y el techo cubiertos de tela modernista, plegada. Adosados á las paredes, sillas, butacas y un sofá de tapicería. Un par de sillitas volantes. Alfombra. En el techo un globo de luz.

Es de noche y en el mes de Noviembre.

ESCENA PRIMERA

PEPITA, SEBASTIANA, NICASIO, MESA y un MOZO de café

(Pepita oculta en el cuarto ropero, vistiéndose; Sebastiana dormita sentada en un rincón, á la izquierda, y Nicasio, también sentado, toma café de un servicio que tiene ante sí en una silla.

Ha pasado un año del acto primero al segundo. Nicasio y Sebastiana se han elegantizado, en lo que cabe. Nicasio usa hongo, que no se quita ni para dormir, y se riza el bigote.)

MESA (Gritando dentro, lejos.) ¡Se ha empezado!

NIC. ¿Sabes que está mu bien el artículo éste? (Alude á un semanario ilustrado que lee.)

PEP. (Dentro.) ¿Sí?

NIC. Hace toa la historia de tu carrera. Lo llama «Un año de trunfos.»

MESA (Volviendo á gritar, algo más cerca que antes.) ¡Se ha empezado!

NIC. ¿Quieres que te lo lea?

PEP. Bueno.

MESA (En la puerta del cuarto de Pepita.) Pepita, que he empezado.

NIC. Ya está, hombre, ya está. ¿Qué prisa tiene ésta?

PEP. Oye una cosa.

MESA ¿Es á mí?

PEP. (Asomando la cara por entre las cortinas del ropero.) ¿Se repite el dúo?

MESA Y el coro de la jota del segundo cuadro. Te sobra tiempo para todo.

PEP. ¡Digo! Hasta el tercero... (Retírase.)

NIC. (A Mesa, que va á irse.) ¿Quieres café?

MESA Lo que quiero es el puro que me debes.

NIC. Vendrá, vendrá; no llores por tan poca cosa.

MESA (En tono confidencial.) ¿Te has enterao? La Rivera y Jacinto de monos.

NIC. ¿Lo estás viendo? ¿Qué te dije yo? ¡Si tengo una vista!... (Vase Mesa riéndose.) Bastiana, ¿te apetece café?

SEB. (Abriendo un ojo.) ¿Hay gotas?

NIC. Sí.

SEB. Pues dame las gotas.

NIC. (Obedeciéndola.) Mira que esto es petróleo Gal.

SEB. Zi es pa las muelas, hombre. (Se bebe las gotas de un trago y vuelve á dormitar.)

PEP. ¿Lees eso ó no lo lees?

NIC. Ahora voy. Escucha. (Disponiéndose á leer en el semanario ilustrado.) Tu retrato no ha salido bien: tiene aquí una motita en un muslo que no me agrada.

PEP. Eso es del grabao.

NIC. Ya lo sé. Atiende, tú (Leyendo.) «Un año de trunfos.» Este es el rétulo «Pocas artistas en España han hecho una carrera tan rápida y brillante como la de nuestra simpática paisana Pepita Reyes. Y es que ninguna como ella reune á los atrativos de una figura gentil y bonita, y de un rostro picaresco y lindo, una flesibilidá de talento nada común y una voz que la envidiarían los ruiseñores.» Da las

gracias. «Entre la hechicera *Bengala* del tango de *Los fuegos artificiales*, y la gitanilla del reciente estreno de *Mala puñalá te den*, hay una no interrumpida serie de vitorias. Todavía recordamos los *ama*... los *ama*...—aquí hay una palabra con otra letra que no sé lo que es—los *amateurs*—cuando cambian así de letra me echo á temblar—la creación azmirable de este verano, y cómo dijo aquella célebre frase de *La Mari-Rosa*...» (Al Mozo de café, que asoma en la puerta del cuarto y que se va en seguida.) Vuélvete luego por el servicio, que no he terminao.

PEP. ¿Cómo?

NIC. No es á tí. Oye.

MOZO (Volviendo á asomarse.) ¿Quiere usté algo?

NIC. No es á tí.

PEP. ¿Qué dices?

NIC. ¡Dale! ¡que no es á tí! Escucha.

MOZO Mándeme usté

NIC. Pero ¿no te enteras que no es á tí?

MOZO Ah, bueno; creía... (Se va.)

PEP. (Asomando la cara otra vez.) Papá, ¿qué sucede?

NIC. El mozo que se pensó que lo llamaba. Un *qui por quo*.

PEP. Sigue leyendo eso. (Se retira.)

ESCENA II

PEPITA, SEBASTIANA y NICASIO

NIC. (Leyendo.) «...Y cómo dijo aquella célebre frase de *La Mari-Rosa*:—¡Ay, José de mi arma! Ar presiyo que vayas, ar presiyo te seguiré.» (Pepita suelta una carcajada.) ¿De qué te ríes? No me llama Dios por este camino, ¿verdá? «Nosotros, desde las colunas de nuestro semanario, tenemos la satisfación de enviarle á la bellísima atriz, á la adorable Pepita, nuestro aplauso incondicional y caluroso y nuestra enhorabuena más entusiasta.» Creo

que no pués quejarte. Es un bombo disparatao.

PEP. Es muy fino ese chico. Y estoy quedando mal con él. Ahora mismo le voy á dedicar el retrato que me ha pedido, y á escribir las declaraciones íntimas para el periódico.

NIC. No está mal pensao; por si viene esta noche. Yo no he querido tampoco que se lo firmaras hasta ver si él soltaba prenda. Hay que tener malicia. (Pausa.)

PEP. Oye, papá: ¿tú has cogido una carta que había en Contaduría para mí?

NIC. (Turbado.) ¿Cuándo? ¿Quién te lo ha dicho?

PEP. El avisador.

NIC. (Voy á tener que romperle una pata.)

PEP. Me dijo hasta que venía de Zaragoza.

NIC. ¡Ah, vamos! Esas son bromas de la Pérez. Como se ha sabido en el teatro que tuviste un novio... y que regañásteis... y que él se fué á Zaragoza... y to el escándalo que se armó... Ni má ni menos.

PEP. No deja de chocarme; porque ya son dos veces...

NIC. Hasta que tenga que cuadrarme yo. (Le hace gestos de inteligencia á Sebastiana, que por un milagro no está dormida.)

PEP. Cierra la puerta.

NIC. (Obedeciéndola.) Ya está.

PEP. (Saliendo en justillo y enaguas, y con un mantón de lana celeste puesto en forma de chal. En la mano trae un retrato suyo, tintero, pluma y carpeta, y un par de números de un periódico ilustrado. Deja el tintero sobre el tocador, se sienta, y apoyándose la carpeta en las rodillas se dispone á escribir.) Si en este rato no hago esto, nunca lo voy á hacer.

NIC. Miá no te costipes.

PEP. No.

SEB. ¿Por qué no te vistes der to?

PEP. Espero á la Morritos, que se dejó los zapatos en casa.

SEB. ¡También Morritos!... (Vuelve á dormitar.)

NIC. ¿Qué le vas á poner á ese en el retrato?

PEP. Cállate ahora. ¡Maldita sea!... Ya me cayó un borrón.

NIC. No te apures: tráilo. Esto se quita así. (Coge el retrato, lame el borrón, y se lo devuelve á su hija.) Ahí lo tienes.

PEP. Papá, ¿qué has hecho?

NIC. ¿Se conoce algo? ¡Pues entonces!

PEP. (Después de escribir en la fotografía.) Mira lo que le digo: «Al distinguido escritor don Manuel Liaño: recuerdo de su agradecida amiga Pepita Reyes.»

NIC. Está bien.

PEP. Esto de las declaraciones intimas sí que es *azarante.*

NIC. Yo te ditaré: tú verás qué pronto se despacha.

PEP. (De uno de los números del periódico ilustrado saca una hoja con varias preguntas impresas al margen, cuyas respuestas va escribiendo ella.) «Flor que prefiero.»

NIC Eso, allá tú.

PEP El clavel.

NIC. Á mí me gusta más el nardo.

PEP. A mí no. «Animal que prefiero.»

NIC. Se me está ocurriendo un *epígrama.*

PEP. Dímelo.

NIC. Es sólo pa hombres.

PEP. ¡Bah! (Escribiendo.) El perro chiquitín. «Color que prefiero.» El celeste.

NIC. ¡El rosa!

PEP. ¡Papá, si prefiero el celeste! «Manjar que más me agrada.»

NIC. ¿Manjar, tú?

PEP. Manjar es algo de comer.

NIC. Entonces bacalao á la vizcaína.

PEP. ¡No!...

SEB. (Entre sueños.) Pon bizcochos borrachos.

PEP. Eso no está mal. «Mi poeta predilecto.»

NIC. Espronceda; no tiene duda. «La desesperación» y «El arrepentimiento» por una perra grande.

PEP. (Tomándolo de una hoja igual, pero llena ya, que viene en el otro número del periódico.) Zorrilla.

NIC. Bueno; allá tú.

PEP. «Mi pintor predilecto.»

NIC. Allá tú, allá tú.

PEP. Murillo.

NIC. Allá tú.

PEP. Lo estoy copiando de la hoja de la Felisa, que se la habrá puesto el Marqués.

NIC. Ah, vamos.

PEP. «Hecho histórico que más admiro.»

NIC. Daóiz y Velarde.

PEP. Eso es. Daóiz y Velarde. «Personaje histórico que más admiro.»

NIC. Daóiz y Velarde.

PEP. ¿También, papá?

NIC. Y si no pon el Teniente Ruiz.

PEP. Ese pone Felisa.

NIC. ¿Estás viendo?

PEP. «País en que desearía vivir.»

SEB. ¡En Chinchón!

PEP. En Madrid, tía. En Madrid. «Lo que constituiría mi desgracia.»

NIC. (Suspendiendo un trago de café para contestar en el acto.) ¡Que se me muriera mi papá!

PEP. ¿Lo pongo?

NIC. ¡Pues claro! ¡Me parece que mayor desgracia!...

PEP. «Cómo quisiera morirme.»

NIC. (Suspendiendo otro trago.) ¡Y dale con la muerte! Dí que de ninguna de las maneras.

PEP. De ninguna de las maneras. Y San Se-acabó. Ahora la firma... y listo.

ESCENA III

DICHOS y MORRITOS

MOR. (Viene jadeante. Se ha adecentado mucho en su nuevo cargo de doncella de Pepita, y ha crecido cosa de un par de dedos. En la mano trae unos zapatitos de raso.) ¡Ya estoy aquí!

NIC. ¿Y qué horas son éstas?

MOR. Señor Nicasio, es que ví á mi madre por la acera de enfrente, y escapé á correr, y he tenido que dar un arrodeo á toa la Plaza de la Cebada. Pero en la Puerta del Sol no son más que las once.

NIC. Bueno, bueno. A vestir á esta antes que sea más tarde. Me voy al ecenario un poco. (Vase.)

PEP. Saca el vestido, anda. ¿Sabes cuál es?

MOR. ¡Pues tendría que ver que no lo supiera! (Entra en el cuartito ropero y sale á poco con el traje de Pepita y una mantilla blanca. El traje es de maja de principios del siglo pasado.)

PEP. Trae también la mantilla de blondas.

MOR. (Dentro.) ¿Y la peineta?

PEP. La peineta está aquí.

MOR. Oye.

PEP. ¿Qué?

MOR. (Saliendo.) En el cuarto de la Ramos hay dulces y fiesta.

PEP. Pues ¿qué pasa?

MOR. Que son hoy sus días A mí me han dao una yema y una copa de anís. ¡Más rico!...

SEB. (Como movida por resorte.) No me he acordao yo de felicitarla. Voy á vegarme en un momento. Zí; porque es de lo más decentito que hay en er teatro... Zi ocurre argo ya zabes dónde estoy. (Se va.)

ESCENA IV

PEPITA y MORRITOS; al final NICASIO

(Apenas desaparece Sebastiana cierra Morritos la puerta del cuarto y principia á hablar sin ton ni son, y como con prisa de soltar todo lo que le bulle en el cuerpo.)

MOR He dicho eso del anís pa que se fuera. ¡La noticia que te traigo, chica!...

PEP. ¿A mí? ¿De qué?

MOR. Te vas á quedar con tanta boca abierta. Vítor está en Madrí.

PEP. ¿Víctor?

MOR. Como lo oyes. Me le he encontrao... he hablao con él... me ha dicho que te ha escrito tres cartas desde Zaragoza...

PEP. ¿Tres cartas?

MOR. Que ya no sufre más... que lleva un año de martirio... que quiere verte... que viene á ha-

cer las paces... que se tiene que casar contigo por encima del señor Nicasio, de tu tía Sebastiana, de don Lolo y de todo el mundo... Está más guapo... le ha crecío el bigote... yo le encuentro más hombre que se fué... Se hartó de hacerme preguntas .. por eso he tardao... Me metió en un café de la calle de Toledo... y allí venga hablar... y qué vas á tomar, Morritos... y que tú no te acuerdas de él, lo cual que yo le dije que se equivocaba... y que ha pasao mu malitas noches por tí, lo cual que debe de ser verdá, porque trai ojeras... y que no le has contestao á sus cartas, lo cual que yo le juré que tú no las has recebío... y que le han contao que tienes novio, lo cual que yo volví á jurále que es mentira... Y aluego salimos... porque se hacía mu tarde... y en na estuvo que me pillara un elétrico, lo cual que me asustó... y él no me hizo caso... y vuelta á lo mismo... y dale con su tema... y que te quiere... y llegamos á la Puerta del Sol... y por poco me pilla otro elétrico... y que lo has olvidao... y que te quiere... y que eres una mala mujer... y que te quiere .. y que va á matar á tu padre... y que te quiere... y que ha visto á don Lolo en automóvil... y que se ha indinao... y que va á matálo también. . y que te quiere... y que te quiere... y que te quiere... Y sobre to... me encargó mucho... que no te dijera una palabra de na de esto...

PEP. ¡Ay, Morritos! Mira; mira como me he quedao.

MOR. Chica, estás yerta. Y toa temblando e frío. ¿Quiés que te vista?

PEP. ¿Dices que me ha escrito tres cartas?

MOR. Tres. Desde Zaragoza. ¿Quiés que te vista?

PEP. ¡Las mismas que ha cogido mi padre!... Seguro.

MOR. ¿Quiés que te vista?

PEP. Seguro. Pero ¿por qué harán estas cosas conmigo? Va á venir á verme, ¿es verdad?

MOR. Anda, que estás como la nieve.

PEP. ¿Verdad que va á venir?

MOR. De ese particular no hemos hablao.

PEP. Morritos, no me engañes.

MOR. Pero tú calcula: te escribe tres cartas y aluego se planta en Madrí pa hacer las paces... ¡con que no vendrá á ver á la Cibeles!

PEP. (Suspirando y dejándose caer en el sofá.) ¡Ay!... ¡gracias á Dios! Déjame que me desahogue, Morritos.

MOR. ¿Vas á llorar ahora?

PEP. (Llorando de alegría.) Si las lágrimas se me salen, ¿qué le voy á hacer? Te advierto que desde esta mañana estoy en que me tiene que pasar algo muy bueno...

MOR. ¿Por qué?

PEP. ¡Qué sé yo! ¿Quién explica esas cosas? Pero ¿ves tú? Ya empieza. Hay días que se levanta una como si llevara cascabeles por dentro... ¿Con que ahora dice que me quiere?... ¡Vaya una novedad! .. ¿Con que con el cariño lejos se pasan malas noches?... ¡Y á quién se lo cuenta!... ¿Con que por fin he podido yo más que su orgullito?... ¡Anda! ¡y decía que no! Si yo lo sabía de memoria; si no es ningún asombro lo que ocurre; si las mujeres, en esto de esperar, tenemos mucho más aguante que los hombres... Míralo... ¿no lo ves? Yo aquí quieta, callada, en mi sitio, en mi puesto, pensando en él por la mañana, por la noche, pero sin darle cuenta á nadie; todo en mi interior. ¿Que hay fuego por dentro? ¡Pues á cerrar puertas y ventanas y á achicharrarse una solita! ¿Quién me lo ha conocido?... El, en cambio, se encastilló en su tema; peleamos por él; por él nos separamos; se marchó á Zaragoza... y en Zaragoza habrá hecho locuras, se habrá arrancao los pelos, habrá tirao piedras por la calle antes que ceder... ¡Si le conozco bien á ese! ¡Pero no le ha valido! Ya se lo diré yo: para acabar así, como tenía que ser, ¡bien hemos podido ahorrarnos un año de penas!

MOR. Chica, estoy congelá. Tiés más razón que la dotrina. Pero no es hora de ponerse triste.

PEP. ¿Triste yo? ¡Ha sido un desahogo! ¡Pues si

estoy más contenta!... ¡más contenta, Morritos!... ¿Por quién crees tú que yo me cambiaría?

MOR. ¡Toma! Hasta ver en qué para to, por nadie.

PEP. En lo que para yo lo sé... Oyeme una cosa.

MOR. No te oigo na si no te vistes.

PEP. ¡Y es verdad, chica! Ya no me acordaba. Anda, pronto; date prisa; no se haga tarde.. Coge la falda. (Morritos la auxilia. Pensando las dos más en lo que hablan que en lo que hacen, pónese Pepita el vestido de maja y los zapatos en lo que resta de la escena) Y escúchame lo que iba á decirte.

MOR. ¿Qué?

PEP. Te metió en un café para hablar de mí ¿no es verdad? porque en la calle se le hacía que tú no te enterabas.

MOR. Sí.

PEP. ¿Y qué más?

MOR. Pues que él tomó cerveza, lo cual que me chocó, porque estamos en el ivierno.

PEP. ¿Y qué fué lo primero que te dijo?...

MOR. Ya no me acuerdo yo

PEP. Atiende á otra cosa.

MOR. Mujer, que así no hay forma de vestirte.

PEP. ¿Estará esta noche en el teatro?

MOR. Pué ser.

PEP. No me lo digas. Mira que como yo salga y él esté, no veo más cara que la suya,

MOR. Mejor pa tí. ¿Qué tenemos con eso?

PEP. Que á ver si me aturrullo.

MOR. ¿Y qué si te atorrullas?

PEP. ¡Que me la gano!

MOR. ¿Que te la ganas tú? ¡Con las simpatías que tienes en el público!... Vamos, ¿te quiés callar?

PEP. Eso de las simpatías ha de agradarle á él, por más que diga...

MOR. ¡Se le cairá la baba!

PEP. ¡Ojalá que me aplaudan mucho!

MOR. *¡Ves* y díselo al de la *clá!*

PEP. Ya se lo habrá dicho mi padre. Y lo que es como Víctor esté, las sevillanas del final se las dedico. (Rompe á bailar, tarareando unas seguidillas.)

MOR. ¡Chica, te aseguro que así!... (Pepita se ríe.) Siéntate y te pondré los zapatos; á ver si paras.

PEP. Pero, ¿tú sabes? ¡Si estoy bailando por fuera y por dentro!... (Continúa tarareando las seguidillas y moviendo los pies.)

MOR. ¿Quiés estarte quieta?

PEP. No. A ver qué haces tú.

MOR. Callarme y seguir. ¡La pacencia que es menester para ser doncella de una tiple! (Se ríen las dos.)

NIC. (Presentándose de improviso y cerrando misteriosamente la puerta. Con gozo satánico y en voz baja.) La están arrimando un *zumbi* á la Pérez, que me río yo. ¡Toma eminencias! ¡Esas son las tiples de dié duros! Voy á ver si la meten dentro. (Retírase presuroso y ufano.)

MOR. Me alegro; por fantesiosa.

PEP. La peineta y la mantilla me las pongo yo.

ESCENA V

PEPITA, MORRITOS, CLARITA y DON LOLO; al final el MARQUÉS

D. LOLO (Retocado y hasta elegante, y con el bigote y el pelo teñidos de azul, aunque él se figura que de negro.) Chica, un favor tengo que pedirte. No me lo niegues, porque es cuestión de faldas. Entra, Clarita.

CLAR. (Saliendo vestida de charra.) Adiós, tú: buenas noches.

PEP. Hola: ¿qué hay?

D. LOLO Esta verterá perlas por mí.

CLAR. Cállate, cursi. Verás tú, mujer. Tenemos todas el primer disgusto.

PEP. ¿Y eso?

CLAR. Figúrate que han despedido á la Julia.

PEP. ¿A la Julia? ¿Por qué?

CLAR. Dicen que por fea. Ya ves tú: con seis chicos que tiene... y el marido que no hace na.

D. LOLO ¡Lo eterno! ¡Las abejas y el zángano! ¡Lo eterno! *¡Nihil novum sub sole!...*

CLAR. ¿Te quiés callar, golfo?

D. Lolo ¿Así me tratas, reina?
Pep. Bueno; ¿y tú qué querías?
Clar. Pues que le hablaras á la Empresa. Ya sabes que pidiéndoselo tú, lo hace de coronilla.
Pep. Pues sí que le hablaré. ¡Vaya! ¡Pobre Julia! Como si al nacer eligiéramos cara.
Clar. Es lo que digo yo. Y como si en el coro no hubiera más que Venus. Sacándome á mí, sacando á mi hermana, y sacando á mi prima... ¡á ver lo que queda! ¡Fenómenos!
Mor. (La procesión de los jorobaos sale de noche.)
Pep. Di á la Julia que eso está arreglao: que corre de mi cuenta.
Clar. Chica, muchas gracias. ¡El alegrón que la voy á dar!
D. Lolo Sobrina, hago mías esas nuevas perlas. Y cuidado que yo intervengo en este asunto por mi Dios y mi dama: no por convicción. Yo siempre he pensado que lo feo no debe vivir.
Mor. ¿Y qué hace usté que no se muere? (Se ríen todos.)
Pep. Ahora has estao bien.
D. Lolo ¡Morritos! ¡Morritos!...
Clar. La verdá es que tienes poco que agradecerle á Dios. Me voy, chica, no me echen multa. Y gracias ¿eh? muchísimas gracias (¡Cómo se está estropeando la Pepita!) (Vase.)

(Don Lolo va á marcharse tras ella, pero se detiene saludando al Marqués, que llega á tiempo. Ambos extreman la amabilidad.)

D. Lolo ¡Mi querido Marqués!
Marq. ¿Cómo va, Don Lolo?
D. Lolo ¡Muy bien: para servirle!
Marq. ¡Lo celebro mucho!... ¡Jeeeeee!...
D. Lolo ¡Jeeeeee! (¡A mí no me ganas tú á sonrisa!) ¡Hasta luego!
Marq. ¡Adiós!
D. Lolo (Alejándose, cantando.)

Yo soy en la corte de España
el caballero
más pendenciero
y enredador...

ESCENA VI

PEPITA, MORRITOS y el MARQUÉS; luego TELERITA, PEREGRÍN y el CALLAO; después JULITO y NICASIO, al final MESA.—El MOZO del café, que sale un momento y se va.

(El Marqués es uno de estos señores guapos que les gustan á algunas mujeres y les molestan á todos los hombres. Lleva impresa en el rostro una sonrisa empalagosa y exagerada, que él tiene por el colmo del encanto y la cortesía y que no es sino el sello de su imbecilidad. Se rasca sin reparo alguno, cruza las piernas según le conviene, se coge los pies á cada paso y se tumba donde quiera á su antojo, todo ello con extraordinaria elegancia. El Telerita es un novillerillo de moda, sin más luces que las de los brillantes que lleva. Peregrín un señorito hueco que lo acompaña siempre. El Callao un picador de la cuadrilla de Telerita que se pasa la vida justificando el mote que le han puesto. Julito, por último, un gomosín de diez y seis años, harto ya de la miserable existencia.)

MARQ. (Contemplando á Pepita, que aún se acicala ante el tocador.) ¡Encantadora! ¡sugestiva! ¡monísima!

PEP. (Mirándolo por el espejo.) Usté siempre tan fino y tan amable, señor Marqués.

MOR. (Lo que es que paece que se va á rajar cuando se ríe.)

PEP. Un millón de gracias por las violetas.

MARQ. ¿Quiere usted callar, ó reñimos? Eso no vale nada...

PEP. Para mí, mucho.

MARQ. Me han dicho que hace usted el papelito de la Corales en esta obra.

PEP. Sí, señor. Como se ha puesto mala...

MARQ. ¿Qué tiene?

PEP. El marido. ¿Le parece á usté poco?

MARQ. ¡Hola! ¡hola! Trancazo, como si dijéramos. ¡Bien, hombre, bien! ¡Mire usted si es un peligro el casarse!

PEP. No crea usté, que él tampoco va mal servido.

MARQ. ¡Pepita!

PEP. Donde las dan las toman.

MARQ. En efecto: dice usted bien. Yo, en realidad,

siempre he creído que el hombre lleva las de perder en el matrimonio. ¡Por eso no me caso!

PEP. No se casa usté, porque no ha encontrado todavía quien le haga tilín.

MARQ. ¡Tilín!... ¡tilín!... ¡No tendría que salir de este cuarto!

PEP. ¿De veras?

MARQ. Pero crea usted que lo malo no es el tilín... tilín... sino el tolón... tolón... ¿Usted me comprende?

PEP. (Riéndose.) ¡De sobra!

MARQ. ¿Se ríe usted? A todas las mujeres les cae muy en gracia ese chiste. Lo he observado.

PEP. Pues, sin embargo, y diga usté lo que quiera, la que pierde cuando se casa es una.

MARQ. No, querida Pepita, no... A ustedes les va siempre mejor que á nosotros... La prueba está en las estadísticas... ¡Se casan muchas más mujeres que hombres!...

PEP. ¿Sí? (Suelta la carcajada.) ¡Todos los días aprende una algo!

MOZO Buenas noches.

PEP. Buenas noches.

MOZO Con permiso. (Coge el servicio de cafe y se lo lleva.)

PEP. Adiós.

MARQ. ¡Vaya, vaya, vaya con Pepita!

MOR. (Reparando en el Marqués, que se coge una bota con las dos manos.) (¡Andá! ¡Quié meterse los pies en los bolsillos!)

TEL. (A la puerta del cuarto. Le acompañan Peregrín y el Callao.) ¿Ze pué pazá?

PEP. ¡Adelante, Manolo!

TEL. ¿Zigue usté bien, Pepita?

PEP. Bien, ¿y usté?

PERE. ¿Qué tal, Pepita?

PEP. Perfectamente: muchas gracias.

CALLAO Dios guarde á usté, Pepita. (Este Callao estrecha la mano de los demás como si estuviera apretando la garrocha. Todo personaje á quien salude debe hacerlo notar.)

TEL Zeñó Marqués...

MARQ. ¿Cómo va?...

PERE Señor Marqués...

MARQ. ¿Cómo va?
CALLAO Zeñó Marqués...
MARQ. ¿Cómo va?
MOR. (Les hace á tos lo mismo.) (*Vase.*)
PEP. Siéntense ustedes. (*Se sientan todos. Pausa.*)
TEL. Güeno; zi es que estaban ustedes hablando de argo rezervao, zigan ustedes.
PEP. Sí que hablábamos en secreto, ¿verdad, Marqués?
MARQ. ¡Mucho!
PEP. Tratábamos de un particular que les va á hacer á ustedes la mar de gracia.
PERE ¡Je!
TEL Venga, venga...
PEP. Sepan ustedes que me caso.
TEL. No zerá ezo verdá.
PERE ¡Je!
MARQ ¡Sí señor; se casa conmigo!
CALLAO (*Riéndose groseramente.*) ¡Ju, ju, ju!
MARQ. ¿Qué?
CALLAO Me ha jecho usté gracia.
TEL ¿Te quiés cayá, Cayao? Este bárbaro no zabe más que picá toros.— ¿Conque cazarze?... Güeno está, hombre, güeno está...
MARQ. ¡Para mí no puede estar más bueno!
TEL ¡Cazarze Pepita!... ¡cazarze Pepita!...
PEP. ¡Sí, señor! ¿Qué hay?
TEL. ¡Miste que cuando le diga á usté er cura: espozo te doy, y no ziervo!... (*Risas generales.*)
MARQ. ¡Hombre! ¡hombre! ¡no! ¡Es precisamente al revés!
TEL. Güeno; ¿qué más tiene? Ziervo te doy, y no espozo...
MARQ. ¡Magnífico! ¡magnífico!
CALLAO ¡Ju, ju, ju! Me ha jecho gracia éste.
JULITO (*Con Nicasio.*) Buenas noches. (*Saludando á todos.*) Pepita... Manolo... Peregrín... Francisco... Marqués...
MARQ. ¿Cómo va?
NIC. ¡Hola, señor Marqués!
MARQ. ¿Cómo va?
NIC. A los demás, ya los he visto á todos. (*Quédase á la puerta del cuarto.*)
MARQ. ¿De dónde se viene, pollito?

JULITO — Del Real.

MARQ. — ¿Qué dan hoy?

JULITO — *Walkyria*. Una lata. Esta música alemana será sublime, portentosa; pero es una lata.

MARQ. — ¿Sabe usted lo que darán mañana, para el segundo turno?

JULITO — *Lohengrin*. Otra lata.

TEL. — A propózito de latas, zeñó Marqués... Que zea enhoragüena.

MARQ. — ¿A propósito de latas?

PEP. — Ah, sí; es verdad; que ayer en el Congreso batió usté el cobre.

TEL — Como que le dieron la oreja.

PERE. — ¡Je!

NIC. — Sí que estuvo usté la mar de oportuno.

MARQ — No... no... lo de ayer no vale la pena... Fué una escaramuza... no dije más que cuatro tonterías...

PEP. — ¿Nada más?

MARQ. — Nada más... Cuatro gansadas... cuatro vaciedades... poca cosa...

PEP. — Ya sería algo más; sino que usté es muy modesto.

TEL. — Diga usté que zí: yo he leído que er ministro ze jartó de pinchá en güezo y que tuvieron que zacarle los manzos.

JULITO — ¡Ese ministro es un latero!

CALLAO — ¡Ju, ju, ju!

TEL — ¡Cayao!

CALLAO — Me ha jecho gracia er niño éste.

PERE. — ¡Je!

(Por el foro pasan una Tiple y su Criada. La Tiple viste un traje andaluz y va cubierta con un chal de estambre.)

NIC. — (A Pepita, al verlas.) Oye, tú: ya acabó el segundo cuadro. Ahí va la Gómez.

PEP. — ¿Sí? Con permiso de ustedes. (Se levanta y va ante el tocador á darse las últimas pinceladas. Llega Morritos.)

JULITO — ¿Sustituye Pepita á la Corales?

NIC. — Sí, señor. Y con tres ensayos, que eso no lo hace aquí más que ésta.

JULITO — ¡Qué lata es la obra! Estoy deseando que la quiten.

MARQ. Pollo, pues yo encuentro que en este género de revistas, es de lo más agradable que se ha escrito. No tiene sentido común, pero eso para mí es lo de menos...

NIC. ¡El coro de las cuarenta y nueve provincias es precioso!

PEP. Y este personaje que hago yo, que representa á España, dice unos versos muy bonitos

JULITO ¡Calle usted, por Dios!

MARQ. Y usted los recitará á maravilla. Claro está que no se trata de *La vida es sueño*, señor; ¡pero Lope de Vega no ha habido más que uno!..

NIC. Uno na más.

TEL (A Pepita, que se da brillo en los labios con un lápiz rojo.) Oiga usté, Pepita: ¿me deja usté que me junte con ezo en los labios?

PEP. ¿Y si se me pega la manera de hablar que usté tiene?

TEL. ¿Es fea, quizá?

PEP. (Imitándolo.) A mí no me dijusta, ¿zabe usté? pero no me zirve pa la ecena. (Risas.)

TEL. ¡Jozú!

PEP. ¡Jozú! (Suelta la carcajada.)

TEL. ¿Cuándo ze va usté á canzá de zé gracioza?

MARQ. A Pepita le ocurre algo satisfactorio; no me cabe duda.

PEP. ¿Por qué?

MARQ. Porque la encuentro á usted esta noche más jovial y expansiva que de ordinario.

MOR. (Remedándolo exageradamente.) (¡Caramba, hombre!)

PEP. Sí que es verdad: estoy contenta, y como no tengo por qué hacer disimulo... Además, la compañía de ustedes...

MARQ. ¡Huy! ¡huy! ¡huy! ¡huy! Eso llega un poco tarde, Pepita. (Nicasio arrea de pronto, mirando hacia la pared de la derecha.) ¿Qué pasa?

NIC. Aquí al lao, hombre; que se gastan unas conversaciones que no puén ser... (Se asoma á la puerta y grita.) ¡Higinio! ¡Dile á tu mujer que baje la voz; que aquí hay señoras!

MARQ. ¡Que le diga que hay caballeros también; porque del vocabulario de la Gómez podemos asustarnos todos!

NIC. (Adulando.) ¡Señor Marqués, eso ya... eso ya me resulta *sanguinolento!*

MARQ. (A Pepita.) Pídale usted á la Empresa que la cambie de cuarto.

PEP. Si este es el mejor. Y de vecindad allá se van todos.

CALLAO (Como siempre.) ¡Ju, ju, ju!

TEL. ¿De qué te ríes?

CALLAO Me ha jecho gracia Peregrín, que no ha abierto er pico en toa la noche. (Risas generales.)

PERE. (Azorado.) ¡Je!

MESA (Asomándose á la puerta del cuarto.) A escena, Pepita.

PEP. Vaya, con permiso.

MARQ. Este Mesa es un criminal: se la lleva á usted siempre.

PEP. Ustedes se quedan en su cuarto, señores.

MARQ. ¡Oh, no, no, no! ¡Vamos á batir palmas! ¡Esta noche es casi un debut!

TEL. Zí, zí; vámonos ar público.

CALLAO Vámonos.

TEL. Luego vorveremos tos á decirle á usté ¡ole!

MARQ. ¡Ole! ¡ole! ¡Me adhiero al ole!

JULITO Hasta después, Pepita.

PEP. Adiós á todos. Morritos, anda.

MOR. Vamos. (Vase con Pepita, llevándose su mantón de estambre.)

MARQ. Hasta ahora, Nicasio.

NIC. Adiós, señor Marqués: adiós, señores.

CALLAO (Dándole á Peregrín un golpe en la espalda.) ¡Arza pa alante, zozo!

PERE ¡Je!

MARQ. (A Julito, al marcharse.) (Me molesta este ganso de Telerita.)

JULITO (Al Marqués.) (Es un latero.)

TEL. (Al Callao, al irse también.) (Me jace er Marqués la misma gracia que er zegundo avizo.)

ESCENA VII

NICASIO, DON LOLO y SEBASTIANA

NIC. El Marqués y Telerita se las train... Pero aquí estoy yo con el ojo abierto. Me voy al ecenario.

D LOLO (Deteniéndolo, en la misma puerta) Quieto aquí.

NIC. Pues ¿qué pasa?

D. LOLO Quieto aquí. Ya le he dicho á Sebastiana que venga también.

NIC. ¿Ocurre algún aquél?

D. LOLO Espera.

NIC. Me pones en cuidao, Don Lolo.

SEB. (Llegando.) Aquí me tienes. ¿Qué querías?

D. LOLO (Después de cerrar la puerta del cuarto.) Sentaos, que hay tela cortada.

SEB. ¿No zerá una mogiganga tuya, Don Lolo?

D. LOLO Sentaos, digo. ¿Me vísteis alguna vez mogiganguero?

SEB. Vaya que zea. (Se sientan los tres.)

D. LOLO Cuando sepais la novedad, os vais á levantar de un salto.

NIC. ¿Entonces pa qué has querío que nos sentemos?

SEB. Me da er corazón, don Lolo, que tú haz estao en er cuarto de la Ramos y haz empinao un poquito.

D. LOLO Quien ha estado en el cuarto de la Ramos, y ha empinado más de la cuenta, has sido tú. Lo que yo tengo que deciros es más serio que todo eso.

NIC. ¡Pues acaba ya!

D. LOLO

Rotrón falta sólo:
Rotrón está aquí.

NIC. (Tratando de irse.) ¿Pero se te figura á tí que estoy yo pa romances?

D. LOLO Oye. ¿Tú no sabes quién es Rotrón en el caso presente? Pues es Víctor.

NIC. ¿Víctor?

SEB. ¿Víctor?

D. LOLO Víctor. Está en Madrid: le han visto esta mañana y me lo han dicho á mí esta noche. (Sensación.)

NIC. Don Lolo, ni que me hubieras dao un pastel de hojaldre, me sienta peor.

SEB. Eze no viene más que á enredá la guita.

NIC. Ni má ni menos. Y si no, ya habeis leído las cartas suyas que yo he intercetao. Toas con el mismo cuento: que la chica se retire del teatro y que se quié casar con ella. ¡Que se quié casar!... ¡Como no se case con la maja e Goya que está frente á la Casa e fieras!... (Pasea como loco.)

SEB. Dices mu bien, Nicazio. Primero es la obligación que la devoción.

NIC. ¡Vamos, quita! ¡Si na más pensarlo me da náuseas!

SEB. ¡Miá tú dejá er teatro! ¡con la fortuna que eya principia zu carrera!... ¡con er delirio que tiene er público por la muchacha, que zale y ze la quién comé!... ¿No zería un doló? ¿Qué dices tú, don Lolo?

D. LOLO ¿Qué he de decir? Que debemos oponernos á que una vida que pertenece al Arte.. ¡al Arte!... ¡como quien no dice nada! se sacrifique y se encierre en el prosaico hogar. Prosaico, sí: hay que tener el valor de confesarlo.

NIC. Choca ahí, don Lolo Esa es la fija.

D. LOLO (Cantando.)

Esa es la fija;
bebamos más...

NIC. ¡Calla ahora!

SEB Y luego, Nicazio, que aquí es precizo hablarlo to... La pobrecita e mi arma—que azí Dios la bendiga como yo lo dezeo—es la Providencia e la familia.

NIC. ¡Pues ahí está, hombre, ahí está! ¿Vamos á volver tos á la vida de antes porque á ese estúpido de Víctor se le antoje? ¿Qué iba á ser de mí... que ya no tengo costumbre de trabajar? ¿Qué iba á ser de los dos inocentes

chicos, que empiezan á vivir ahora? ¿Qué iba á ser de Baldomero y de su gente, que están á expensas nuestras desde la desgracia que les pasó?

SEB. ¿Qué iba á zé de esta pobre vieja y de mi pobrecito Jozé, que no zabe ganarlo? ¡Hijo de mi arma! ¡Tres días hace que no lo veo! Como ahora tiene más dineriyo...

D. LOLO Bien, bien, bien: todo eso es muy humano, muy cierto y muy triste. Pero no vale lo que vale en el aire una pelusilla, ante una figura que se le arranca al Arte. ¡Señores, es que hay que ver despacio lo que es el Arte!

NIC. ¡Que sí, hombre, que sí! Y además, y esta es otra cuestión: á la vuelta de un año que hace que riñeron, ¿sabe ese presumido si se acuerda mi hija del santo de su nombre?

SEB. ¡Qué ze ha de acordá! Engoloziná eya con zu teatro, no pienza más que en las parmas der público, y en ponerze bonita, y en que le echen muchos gemelos. ¡Zi yo también he tenío veinte años!

NIC. ¡Na, hombre, na: que como vuelva Víctor á las andadas y me hurgue mucho á mí, de un estacazo le abro la sesera! ¡Y se ha terminao! (Volviendo á pasearse agitadísimo.) ¡Pues no faltaba más! ¡Maldito sea el mundo! ¡Si ya me estaba yo temiendo alguna de estas!

SEB. Hombre, Nicazio, tampoco te pongas tú azí; que paeces un perro que ha visto á un lacero.

D. LOLO La Luz, hija del Sol, es lo primero que hace falta en todas las cuestiones.

NIC. La luz, hija del sol, y una estaca, hija de una bastonería. Y *nosce te ipsum.*

ESCENA VIII

DICHOS y MORRITOS

MOR. (Con cara de espanto, al ver á la familia allí.) ¿Pero qué hacen ustés aquí los tres?

NIC. ¿Pues qué sucede?

SEB. ¿Qué hay?

MOR. ¡Que están aplaudiendo á la Pepita que es una ovación! ¡que es un delirio!

NIC. Digo, ¿eh?

SEB. ¡Como que ze las come á toas!

D. LOLO ¡No tenemos vergüenza! ¡Vamos á presenciar su triunfo!

MOR. Ella no hace más que mirar pa las cajas.. buscándolos á ustedes... To el mundo está asombrao... el autor está loco... el empresario la ha dao un beso...

NIC. ¿Ves tú?

SEB. ¿Ves tú?

D. LOLO ¿Ves tú?

NIC. (Corriendo al escenario.) ¡La voy á estrujar de un abrazo!

SEB. (Lo mismo.) ¡Zobriniya de mi arma!

D. LOLO (Lo mismo.) Lo que yo digo: ¡el Arte; el Arte!... (Se van los tres hacia la izquierda.)

ESCENA IX

MORRITOS y VÍCTOR; luego PEPITA

MOR. ¡Jesús! ¡Virgen de la Paloma! ¡Me quedé sin sangre en las venas cuando los vide aquí reunios! (Asómase á la puerta del cuarto: mira primero hacia la izquierda; poco después mira hacia la derecha y llama con la mano.) Quiera Dios que no tarde la Pepita.

VÍCTOR (Penetrando en el cuarto con misterio. Trae capa.) Morritos, ¿estás sola?

MOR. Sola, con un miedo que no es pa muchas veces.

VÍCTOR No te apures, que nada te pasará. ¿Y Pepita?

MOR. Va á salir de ecena mu pronto.

VÍCTOR ¿Y vendrá en seguida?

MOR. Yo la he dicho que tengo una carta tuya que darla: que busque algún pretexto pa venir sola.

VÍCTOR Dios te lo pague. Antes de verme cara á cara con cualquiera de su familia, quiero hablar

con ella diez minutos. Oye una cosa. ¿Tú la has dicho que me has encontrao?

MOR. Se me salió: no pude contenerme.

VÍCTOR Ya me lo figuraba.

MOR. Lo que no la he dicho es que ibas á venir esta noche, pa sorprendéla. Pero me voy á ganar el primer regaño.

VÍCTOR No, no; descuida.

MOR. Tú verás como sí. Por supuesto, que si me regaña...

VÍCTOR Dime, dime: ¿y es verdad que está contenta en el teatro?

MOR. ¿No lo tiene que estar? Tú figúrate: son tos á mirála; tos á regalála; tos á ponderála... El impresario, los autores, los abonaos... Tiene los pretendientes así... Pero ella, ¡que si quieres! Hay noche que se pone este cuarto, que me tengo yo que salir pa que no rebose. Y gente de posibles, no creas tú. Aquí viene un Marqués, que no hace más que entrar y ya está tendío, porque es mu elegante, que bebe los vientos por ella. La manda flores tos los días... Aquí viene un torero, que trai brillantes hasta en el cielo de la boca—no es ponderación—y que la ha regalao un traje de luces y un capote... Está el tío chiflao... Aquí viene un viejo mu rico, calvo desde mitá e la espalda, que la ha dicho que quiere casarse con ella... ¡Y qué sé yo cuantos más, porque no acabaría de contarte!... Es claro que tos de mírame y no me toques, ¿eh? Ella no consiente ni esto... A uno de los autores de más cartel, que se le escurrió una noche la mano, fueron pocas las que le dijo. Yo me alegré la mar. Porque te azvierto que es el primer desahogao pa pellizcála á una... Un tío que cierra los ojos, y conoce al tazto á toas las coristas...

VÍCTOR No sé, no entiendo cómo ha podido acostumbrarse...

MOR. Hombre, lo que se llama tener, también tiene sus murrias. Algunos días me dice mu alegre: ¡Morritos, vamos al ensayo! Pero

otros días me dice mu triste: ¡Morritos, vamos al ensayo! El teatro es así. Que la reparten un papel bonito: ¡aquella noche no cena, de contenta que está! Que la reparten uno feo: ¡no quieas oíla de incomodá que se te pone!... ¡Ahí me paece que viene ya!

VÍCTOR ¿Sí?

MOR. Vítor, por Dios; miá que si me regaña...

VÍCTOR No te regaña, tonta

MOR. Bueno, pero defiéndeme tú.

VÍCTOR No pases cuidao.

(Llega Pepita presurosa. Al entrar en el cuarto no ve á Víctor, que está á la izquierda del foro. Solo ve á Morritos, que está á la derecha, hacia el primer término, y que se le hinca de rodillas con las manos cruzadas.)

PEP. ¡Morritos! ¿Qué haces? ¿Qué haces, chiquilla?

MOR. Tú mira pa atrás.

PEP. (Obedeciéndola) ¿Qué? ¡Víctor!

VÍCTOR ¡Pepa! (Se abrazan emocionadísimos y silenciosos. Morritos se levanta, da en torno de ellos una vuelta mirándolos sin pestañear, y se va con paso trágico por el foro, cerrando la puerta trás de sí.)

ESCENA X

PEPITA y VÍCTOR

PEP. (Dejándose caer en el sofá.) Habla tú... si puedes .. que yo no puedo hablar en un rato.

VÍCTOR (Sentándose junto á Pepita.) ¡Qué cosas! Un año separao de tí.. en Zaragoza ayer... y hoy abrazándote... ¡Qué cosas!.. ¡Y cómo te abrazo! Vestida como nunca te ví... como no hubiera querido verte... ¡Desagradecida!

PEP. ¿Y me lo dices tú, que te fuiste?

VÍCTOR Yo, que vuelvo. ¿Te alegras de mi vuelta?

PEP. Si es la alegría la que no me dejaba hablar.

VÍCTOR ¡Mentirosa!

PEP. Ya sabes tú que no.

VÍCTOR Oye.

PEP Qué.

VÍCTOR ¿Mis cartas no han llegao á tí?

PEP. Ni falta que llegaran tampoco. ¿Has recibido tú cartas mías?

VÍCTOR ¿Pero las has escrito?

PEP. No. Por eso lo digo: ¡á ver que falta han hecho! Cuando una persona vive en el ánimo de otra, que se quite la escritura, que está de más.

VÍCTOR Me da gusto oirte... y me da rabia.

PEP. ¿Rabia .. por qué?

VÍCTOR Porque me hace daño este cuarto.. esta ropa... ¡La destrozaría de mejor gana que lo digo!

PEP. Vamos, hombre, suéltame; que aún tengo que volver á escena

VÍCTOR ¡A escena! ¡á escena! ¡Maldita sea!. . ¡Qué poquito va á durar eso! (Se levanta)

PEP. (Con sorpresa, que procura disimular.) ¿Cómo?

VÍCTOR Ya que lograste tu capricho, que á estas horas se ha convertido en obligación, ¿no razonas de otra manera? ¿No te da pena de tí misma, al salir ahí fuera á divertir á la gente? ¿Te puede á tí gustar este oficio?

PEP. (Levantándose también.) Pero, escucha: ¿vuelves á esto? ¿Sigues con tu ceguera, Víctor? ¿Crees tú que yo cambio mi vivir de ahora por mi vivir de antes? Ni que lo pienses un minuto. Antes, de todo carecía, menos de tí: ahora, todo lo tengo: me faltabas tú, y aquí estás ya... ¿Qué más puedo querer?

VÍCTOR ¿Pero tú crees que vas á ser mía y á seguir trabajando en la escena?

PEP. ¿Pero tú te figuras que en esta vida no hay decoro? (Víctor calla.) Entonces, ¿para qué has venido?

VÍCTOR ¡Pepa! ¿qué dices?

PEP. Que para qué has venido, sin haber mudao de parecer.

VÍCTOR Yo pensé que tú mudarías.

PEP. Si el que se equivoca eres tú, que discurres como los chicos de la escuela. ¿Iba yo á dejar un cariño como el tuyo por una aventura de un año? No me hagas tan loca. Estaba muy honda en mí la afición á esta vida; era muy grande la necesidad que yo tenía de

ella, por todos estilos, para esperar que algún día pudiera arrepentirme. ¿Lo oyes, Víctor? Por todos estilos. Tú eres para mí lo primero del mundo—ni que lo creas ni que no;—pero por desgracia, no eres lo único á que yo tengo que atender. Detrás de mi trabajo hay mucha gente: mis hermanos, mi padre... mucha gente.

VÍCTOR Eso: mucha gente... que encontró ya la manera agradable de vivir; la postura cómoda para tumbarse al sol. Y todo ello á costa de tu salud y de tu vida. ¿Cómo quieres que consienta yo esto? ¿Cómo no he de tratar de sacarte de aquí, obligándote con todo el peso de mi cariño, mientras me lo tengas?

PEP. (Suspirando y sentándose de nuevo.) ¡Qué triste es volver á empezar!

VÍCTOR No seas niña: vente conmigo. Deja el teatro; deja esta vida, que me repugna á mí... y por algo es...

PEP. (Después de un silencio, con resolución.) Mira, Víctor: ¿á qué cansarnos? Mala ó buena, te repugne ó no, en ella tengo que seguir.

VÍCTOR ¿Por qué?

PEP. No me hagas repetirlo: debo seguir en ella, y nada más.

VÍCTOR (Molesto.) Cuidado no engrías á tu gusto poniéndole esa pantalla del deber.

PEP. ¡Vaya, hombre! Eso es nuevo. Has venido también á ofenderme.

VÍCTOR No llores. Perdona.

PEP. ¿Pero por qué me pides á mí el sacrificio de mi gente y de todo lo mío, y no sacrificas tu preocupación, que vale mucho menos? Me harás pensar que ese cariño que me tienes no es tan grande como yo creía.

VÍCTOR ¡Qué pronto me has devuelto la ofensa!

PEP. Perdona tú también.

VÍCTOR Ello es que mientras más hablamos, peor. Tú le llamas preocupación á lo que yo le llamo dignidad, y yo le llamo capricho á lo que tú le llamas deber. Ahí lo tienes todo: no hay para qué darle más vueltas. La consecuencia, es clara...

PEP. ¿Y cuál es?

VÍCTOR Que yo me voy ahora como hace un año... y que no vuelvo más.

PEP. ¡Eso no!

VÍCTOR Eso sí.

PEP. ¡No digas eso, Víctor!

VÍCTOR ¿Qué importa que lo diga, si vamos á tenerlo que hacer?

ESCENA XI

DICHOS y MESA

MESA (Despavorido.) ¡Pepita! ¡á escena! ¡Que pensé que estabas allí! ¡que estás haciendo falta!

PEP. (Asustadísima.) ¡Es verdad!

MESA ¡Pronto!

PEP. (A Víctor.) Espérame aquí.

VÍCTOR ¿Para qué?

PEP. Espérame.

VÍCTOR No.

PEP. ¡Pues no salgo á escena!

MESA ¡Pepita, que me comprometes!

PEP. Espérame, Víctor.

VÍCTOR Te digo que no; que me voy.

PEP. ¡Pues no salgo!

MESA ¡Por Dios, Pepita!

PEP ¿Me esperas ó no?

VÍCTOR Vete; sí... te espero.

MESA ¡Vamos ya!

PEP. ¡Vamos!

MESA ¡A escape! (Se van los dos corriendo.)

ESCENA XII

VÍCTOR y NICASIO; luego MORRITOS

VÍCTOR (Tomando su sombrero y su capa, dispuesto á marcharse.) Es la primera vez que la engaño: ¿para qué esperarla? Sería inútil.

NIC. (Irritado y descompuesto.) ¿Quién era? ¿quién?... ¡Ah, eres tú!

VÍCTOR Yo soy: ¿no lo ve usté?

NIC. Es que me lo había figurao. ¿A qué has venido aquí?

VÍCTOR A todo, menos á verle á usté.

NIC. Pues mira tú como es verdá que el hombre pone y Dios dispone. Víctor...

VÍCTOR Señor Nicasio...

NIC. Hombre... eso de señor Nicasio no me suena. Eso era de antes. El señor Nicasio ha fallecido.

VÍCTOR No será verdá.

NIC. El padre de la Pepita Reyes se llama de otro modo.

VÍCTOR Ah... ¿Don Nicasio?

NIC. Por *áhi*.

VÍCTOR Pues oiga usté, don Nicasio... ó don Rábano—que le sienta á usté el Don como á un santo Cristo dos pistolas:—por Pepita he venido... y me voy sin ella.

NIC. ¡Toma! ¡qué remedio!

VÍCTOR No quiero turbarle á usté las digestiones.

NIC. Gracias, chico. Ya te consolarás.

VÍCTOR Mucho antes que usté si me la llevara. Y no por el cariño que usté la tenga, sino por lo que le conviene.

NIC. Eso es meterte en mi moral, y no te dejo.

VÍCTOR ¡Su moral de usté! Explotar á la chica: no hay otra.

NIC. ¡A ver si callas, Víctor!

VÍCTOR ¡No me sale de adentro el callar!

NIC. ¿Vas á darme un escándalo en el teatro?

VÍCTOR Si á usté le escuecen las verdades y se alborota, sí, señor. ¡El don Nicasio de chanfainas este!

NIC. Mira, Víctor: esto te lo digo yo á tí de hombre á hombre: si me quiés buscar, búscame en otro lao.

VÍCTOR ¿Y para qué tengo yo que buscarlo á usté en parte ninguna? Por desgracia le he visto aquí.

NIC. Ea, pues vete ya, si tanto te pesa.

VÍCTOR Sí, señor: ya me voy. Quede usté con Dios... ¡A engordar, á vivir, á pasarlo á gusto, que para eso tiene usté una hija que se lo gane!

NIC. ¡Ele! Pa eso na más. Hasta ahora no lo has dicho. Y si te pica, ráscate.

VÍCTOR No me pica, no; me duele, me hace daño, que en vez de llevármela yo, que quería trabajar para ella, se quede ella aquí, á trabajar para usté y para su tropa.

NIC. Vuelvo á decirte que pa eso es mi hija.

VÍCTOR Ni para eso es su hija de usté, ni usté es su padre para eso. ¡Abur! Y el día que se le ocurra á usté reventar, póngame dos letras, que me dará la satisfacción más grande del mundo. ¡Abur! (Vase de estampía hacia la derecha.)

NIC. (Cuando ya se ha ido Víctor, y como reprimiendo el coraje.) ¡Ay... si no hubiera fallecido el señor Nicasio!... ¡Le vale que ya soy el padre de la Pepita Reyes... y que estoy en su *camarino!*

ESCENA ULTIMA

NICASIO, DON LOLO y SEBASTIANA; luego PEPITA; después el MARQUÉS, TELERITA, el CALLAO, JULITO y PEREGRÍN

D. LOLO Chico, ¿qué ha sido eso?

NIC. Nada; niñerías.

D. LOLO ¿Pasó?

NIC. A Dios gracias.

D. LOLO ¡Pues entonces!... Te advierto que la Pepita ha dado esta noche un paso de gigante. ¡Qué ovación, chico!

NIC. ¿Digo, eh? ¡Pa que venga ese cursi!... ¡Vamos!

D. LOLO El padre de la Corales tiene una cara así: media vara justa. Está el tío que echa café.

NIC. ¡Me alegro!

SEB. (Llegando, loca de alegría.) ¡Tres veces ze ha levantao ya er telón ar finá de la obra! ¡Ze la están comiendo loz abonaos! ¡ze la están comiendo!

D. LOLO ¡Es que ha hecho la última escena de un modo, que ha habido que verla despacio!

NIC. ¡Como que la chica tié madera, hombre; y quitarla de esto es un crimen!

SEB. Un crimen, zí, zeñó.

NIC. ¡Aunque le digan á uno lo que le digan!

SEB. Aquí viene, aquí viene ya...

NIC. ¡Hija de mi alma!

(Antes de aparecer Pepita, óyese dentro rumor de felicitaciones. Por el pasillo pasan varias figuras de cómicos y cómicas, vestidos con diversos trajes de carácter regional. Todos van comentando el triunfo de Pepita.)

SEB. (En la misma puerta del cuarto, besando á su sobrina y achuchándola.) Hija de mis zueños, ven acá! ¡Ven acá tú, pimpoyo! ¡alegría de la caza! ¡gloria!

PEP. Jesús... por Dios... se han vuelto locos todos...

NIC. ¡Déjamela á mí, mujer, que tengo más derecho que tú! ¡Aquí están los brazos de tu padre!

PEP. (Entra al fin en el cuarto, y al ir á abrazar á su padre se detiene notando la falta de Victor.) ¿Y Víctor?

NIC. ¿Víctor?

PEP. Víctor, sí.

NIC. Se fué.

PEP. ¿Se fué? ¿Pero no vuelve?

NIC. No.

PEP. ¿Le has obligado tú?

NIC. No. El estaba ya en irse. Y yo, viéndole así... le abrí el camino. Esto se ha terminao, ¿lo oyes? Buena cara á to el mundo, toas las monerías que tú quieras, pero aquí novios no, porque tiras el porvenir por la ventana. Y no hablemos más. (Pepita va á romper á llorar. Su padre la ataja reconviniéndola, al oir que se acerca gente hacia el cuarto.) ¡Eso es: ponte á llorar ahora que vienen los amigos!

D. LOLO (Cantando.)

¡Adelante, caballeros,
entren todos de rondón!...

(En este momento aparece en la puerta del cuarto el Marqués. Pepita, al oir su enhorabuena, convierte de improviso de triste en alegre la expresión de su rostro, y se esfuerza en atender con sonrisas afectuosas á todos los que van llegando.)

MARQ. ¡Bravo! ¡bravo! ¡bravo! ¡Admirable, Pepita! ¡Un encanto!

PEP. Muchas gracias, Marqués... muchísimas gracias...

SEB. Ha estao pa chiyarla, ¿verdá?

TEL. ¡Venga usté acá, paloma! ¡Jozú! ¡qué disloque! ¡La he aplaudío á usté hasta jacé espuma con las manos! (Risas generales.)

PEP. Gracias... gracias...

MARQ. ¡Espuma con las manos! ¡Qué atrocidad!

TEL. Lo que usté quiziera ez un gorpe azí pa er Congrezo una tarde. (Nuevas risas.)

CALLAO ¡Choque usté: en to lo arto!

PEP. Muchísimas gracias. .

PERE Muy bien, Pepita.

PEP. Gracias, muchas gracias...

JULITO Te has metido en un bolsillo á la Corales.

PEP. Calla, por Dios...

MARQ. ¡Ha estado portentosa! ¡exquisita!

TEL ¿Que zi ha estao? ¡Jozú!

PERE Ha estado inimitable.

JULITO Ha estado monísima.

CALLAO Ha estao güena, ha estao güena.

MARQ. Ha puesto el mingo, como vulgarmente se dice.

PEP. Por Dios... por Dios... no exageren ustedes... Y lo que siento es que tengo que vestirme para la última...

MARQ. Ya nos echa la ingrata...

TEL ¿Quiere usté que yo me quede y le ayudo?

PEP. Muchas gracias: se ofendería la Morritos.

TEL. Ya le daría yo una propiniya...

PEP. No... no... muchas gracias .. Señores... lo siento en el alma...

MARQ. Nada, nada; nos vamos ya...

TEL Vámonos, vámonos.

NIC. Sí, que se le hace tarde... Pero vuelvan luego. Bastiana, llégate por la Morritos.

SEB. ¿Ande estará eza loca? (Vase)

MARQ. (Despidiéndose.) Adiós... Repito mis plácemes. Le auguro á usted muchas noches como esta en el teatro...

PEP. Muchas como esta... Gracias... gracias...

MARQ. ¡Está emocionadilla!

TEL. Hasta luego, y que zea enhoragüena.
PEP. Gracias...
CALLAO Que zea enhoragüena.
PEP. Gracias ..
PERE Que conste que me alegro mucho.
PEP Gracias... gracias...
JULITO Siguen las firmas...
PEP. Muchas gracias...
NIC. Hasta luego.
D. LOLO Hasta luego.
(Se van todos comentando el triunfo animadamente El Marqués, desde la misma puerta del cuarto, se vuelve hacia Pepita, y la aplaude una vez más dándose golpecitos con los guantes en una mano y dirigiéndole la más expresiva de sus sonrisas.)
PEP. (Casi sin voz, por la emoción que siente.) Gracias... muchas gracias... (Al quedarse sola, estalla el llanto contenido, y llorando se deja caer en una butaca. Pausa. Llega presurosamente Morritos, con la cara alegre y satisfecha. Al ver á Pepita llorando se sobrecoge y cambia de expresión, y abre los ojos más que nunca)
MOR (En voz baja.) ¡Ah!... Está llorando... ¡Ah!.. (Acercándose á ella con solicitud y cariño, y abrazándola luego.) Pepita. . Pepita... (Cae rápidamente el telón.)

FIN DE LA COMEDIA

Madrid, Diciembre, 1902.

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

Esgrima y amor, juguete cómico.
Belén, 12, principal, juguete cómico.
Gilito, juguete cómico-lírico.
La media naranja, juguete cómico.
El tío de la flauta, juguete cómico. (2.ª edición.)
El ojito derecho, entremés. (2.ª edición.)
La reja, comedia en un acto. (3.ª edición.)
La buena sombra, sainete en tres cuadros. (5.ª edición.)
El peregrino, zarzuela cómica en un acto.
La vida íntima, comedia en dos actos. (2.ª edición.)
Los borrachos, sainete en cuatro cuadros. (2.ª edición.)
El chiquillo, entremés. (3.ª edición.)
Las casas de cartón, juguete cómico.
El traje de luces, sainete en tres cuadros.
El patio, comedia en dos actos. (2.ª edición.)
El motete, entremés con música.
El estreno, zarzuela cómica en tres cuadros.
Los Galeotes, comedia en cuatro actos. (2.ª edición.)
La pena, drama en dos cuadros.
La azotea, comedia en un acto.
El género ínfimo, pasillo con música.
El nido, comedia en dos actos.
Las flores, comedia en tres actos.
Los piropos, entremés.
El flechazo, entremés.
El amor en el teatro, capricho literario en cinco cuadros, prólogo y epílogo.
Abanicos y panderetas ó ¡A Sevilla en el botijo! humorada satírica en tres cuadros, con música.
La dicha ajena, comedia en tres actos y un prólogo.
Pepita Reyes, comedia en dos actos.

Precio: 1,50 pesetas

1. La pina
2. Pepita y don Juan
3. Papita Rugel
4. El peregrino
5. Pesado y medido
Castañuela, arbitrista
6. El pie
7. Pipiola
8. Los pinapos
9. La pitanza
10. La prisa
11. Puebla de las mujeres
12. La quema
13. Ramo de locura
14. La rima mora
15. La reja

